



La Convención Demócrata durará sólo cuatro días, pero desde hace un mes impactó la vida cotidiana de la ciudad.

La hora decisiva de Barack Obama

La Convención puede catapultar a Obama, pero también puede ser el principio del fin del fenómeno político que ha encarnado.

Zoé Robledo

Y lo era. Demasiado joven para senador, demasiado joven para Presidente, como si el país hubiera perdido el sentido común; era como el vértigo que se siente en el estómago cuando un ascensor desciende muy rápido o cuando se cuentan chistes acerca de un adolescente que se enamora; imaginarlo como Presidente era casi imposible y, sin embargo, maravilloso, como si únicamente un país maravilloso pudiera atreverse al final a tener un Presidente así.

Norman Mailer sobre Bobby Kennedy (1968)

En 1908 Denver se convirtió en la sede de la Convención Nacional del Partido Demócrata. William Jennings Bryan había conseguido la candidatura con meses de anticipación, por lo que los organizadores ofrecieron a los visitantes otro tipo de atracciones en sustitución a la expectativa de una elección. Las crónicas recuerdan a 40 nativos de la tribu Apalache que ejecutaron danzas y gritos de guerra. Pero lo que más llamó la atención fue la promesa cumplida de contar con una ciudad con una temperatura fresca y agradable. Para lograrlo, la empresa de ferrocarriles Moffat suministró vagones llenos de nieve durante todos los días que duró el evento. La nieve era amontonada fuera del Auditorio Municipal para que los delegados pudieran refrescarse. Ese fue el escenario de una insólita batalla de bolas de nieve que, al tornarse en desmán, tuvo como saldo 50 demócratas detenidos. Así eran las convenciones hace 100 años.

Un siglo después, la Convención Nacional del Partido Demócrata vuelve a Denver para confirmar que algunas cosas evolucionan, otras se transforman y muchas permanecen intactas. En 1908 la ciudad de Denver recaudó la aparatosa cantidad de 100 mil dólares para organizar el evento, hoy el presupuesto es de 100 millones de dólares; gran parte de los cuales están destinados a un costoso dispositivo para resguardar la integridad de la plana mayor del partido. En 1908, en Denver, el dispositivo consistía en 16 policías que estuvieron ocupados arrestando carteristas y disuadiendo enfrentamientos infantiles con bolas de nieve en pleno verano. Hoy la preocupación es el terrorismo.

Con 176 años de convenciones, y como epílogo de la más larga, costosa, emocionante y reñida elección primaria entre dos candidatos que representaban el futuro —Barack Obama, el primer candidato negro, y Hillary Clinton, la primera candidata mujer— la 45 Convención Demócrata que se celebrará entre el 25 y el 28 de agosto podría responder a varias interrogantes: la primera, si el modelo de convenciones partidistas mantiene su carácter de institución relevante a la hora de elegir un candidato e impulsarlo rumbo a la Casa Blanca.

Algunos antecedentes

La última vez que la nominación presidencial requirió más de una ronda de votación fue en la Convención Demócrata de 1952; en aquel episodio, la baraja fue de 11 candidatos que compitieron reñidamente en tres rondas hasta que Adlai Stevenson resultó electo. Desde entonces, 10 convenciones han nominado a su candidato en una ronda de votación y las otras tres por aclamación (Lyndon B. Johnson en 1964, Bill Clinton en 1996 y Al Gore en 2000). La última vez que un candidato con posibilidades reales llegó hasta la Convención para disputar la voluntad de los delegados frente al ganador de las primarias fue en 1980, cuando Ted Kennedy se enfrentó al entonces Presidente, Jimmy Carter, en una votación de delegados que terminó 2 mil 123 votos contra mil 151 a favor del sureño (que a la postre perdería estrepitosamente la elección presidencial frente a Ronald Reagan).

Hoy, muchos creen que las convenciones son sólo “lentejuelas”, un evento sin contenido donde se concentra todo el brillo, la parafernalia y la espectacularidad que tiene una política que le guía el ojo permanentemente a Hollywood. Se trata de una herramienta de persuasión que sirve para ser vista antes que para hacer algo. Como las ceremonias de inauguración y clausura de las Olimpiadas pero sin todo el sudor y esfuerzo que hay en medio. Pero este año la Convención puede decidirlo todo.

El papel de Hillary

Antes de 1968, la corrupción había penetrado en el sistema de elecciones primarias del Partido Demócrata. Los votos de los delegados en la Convención no siempre reflejaban los resultados de las votaciones primarias. Pero en la turbulenta Convención de Chicago de aquel año se presentó una situación que obligó a reformar el sistema. Hubert Humphrey ganó la nominación del partido sin haber ganado ninguna elección primaria. El partido tenía que reaccionar, por lo que nombró a George McGovern, el principal perjudicado de ese resultado, como presidente de una comisión encargada de renovar las reglas de selección de delegados. Y se llevaron a cabo tres reformas: reasignaron el número de delegados que tenía cada estado, establecieron candados para que las elecciones fueran más transparentes y eliminaron la regla de unidad o regla de “el ganador toma todo”, la cual permitía a la mayoría decidir por completo a los delegados. Se sustituyó por un sistema proporcional.



Preparativos en “La Lata”. Desde la semana pasada, cuadrillas de trabajadores acondicionan el Pepsi Center para el evento.

Las modificaciones tuvieron como propósito democratizar el proceso; restar control al partido y acercar la decisión a los votantes. Hoy, cerca del 80 por ciento de los delegados que asisten a la Convención llegan con el compromiso, pero no la obligación, de apoyar a determinado candidato. Es decir, estos delegados tienen una promesa firmada de apoyo para un candidato presidencial particular y se asume que honrarán su palabra. Pero no están legalmente obligados a hacerlo. Además, desde 1984 se introdujeron los “superdelegados” al proceso de nominación. Se trata de líderes del partido, personalidades y funcionarios públicos que pueden votar discrecionalmente.

En ese sentido, ¿cómo se puede entender la aparición del nombre de Hillary Clinton en las boletas electorales de la Convención de 2008? Las reglas no escritas indican que Hillary, al abandonar

la competencia, debía “liberar” a sus delegados de votar por ella. Sin embargo, la senadora por Nueva York y el senador por Illinois alcanzaron un acuerdo para que su nombre esté en la lista de votación.

Muchos opinan que se trata de un mensaje de buena voluntad por parte de Obama. Una forma de sumarse al histórico año que 2008 significó para la participación de las mujeres en la política; un reconocimiento al músculo político de Hillary que conforman los 18 millones de votos que respaldaron su candidatura; un intento por demostrar unidad partidista luego de una extenuante y desgastante elección interna y, así, acercarse a los electores que votaron por ella aunque no sean demócratas de toda la vida.

La estrategia de darle a los Clinton un momento estelar en la Convención es congruente en muchos sentidos. No sólo guarda relación con el discurso de reconciliar a Estados Unidos; además es una señal de que, a pesar de su popularidad, Obama respeta las formas y tradiciones del partido. Incorporar a Bill Clinton es una obligación, considerando que es el último presidente demócrata que ha durado dos periodos en la Casa Blanca desde Roosevelt, y permitir que Hillary Clinton aparezca en la boleta es una fórmula que ya se ha aplicado antes y que ha demostrado ser tan efectiva como nombrar como candidato a vicepresidente al candidato perdedor cuando se busca unidad.

Incluso, con esta estrategia Obama demuestra su habilidad política al involucrar a los Clinton desde la Convención, los obliga a mostrarse solidarios y activos durante el resto de la campaña. Cualquier gesto contrario y una eventual derrota demócrata podría descansar en ellos.

Pero en las convenciones las reglas cambian. La senadora Clinton no ha manifestado su posición, y no queda claro si declinará o si habrá una competencia voto por voto. Obama llegará a Denver con 2 mil 201 delegados totales, de los cuales mil 763 son comprometidos y 438 son superdelegados. Clinton tiene mil 896 delegados totales, de los que mil 640 son comprometidos y 256 son superdelegados, incluida ella y su esposo. Así, la matemática electoral y la célebre ambición de Hillary hacen temblar a más de uno. Haría falta que convenciera a 222 superdelegados a cambiar de bando para convertirse en la candidata.

Dan Balz del *Washington Post*, un veterano en la cobertura de las convenciones, advierte que “la dinámica de la Convención es impredecible”. ¿Podría el resultado modificarse en una dirección que ni Clinton ni Obama anticipan? La probabilidad existe, pero se trataría de un triunfo del oportunismo legal sobre los principios democráticos que conllevaría a réditos negativos en la elección nacional y a una derrota cierta en la elección de noviembre. Además, sería la cancelación permanente de cualquier otra empresa política con el sello Clinton; incluida la candidatura en el 2012.

Lo que sí es probable es que la Convención sea más sorpresiva de lo que se espera. ¿Durante la votación del miércoles 27 de agosto, Hillary convoca a su fracción de delegados a votar por Obama? ¿Dejará que ellos voten espontáneamente? ¿Habrá, después de 56 años, una segunda ronda de votación? ¿Cuál será el sentido de su voto cuando, como superdelegada, llegue el turno de Hillary? ¿Cuál el de Bill?

En su ensayo *Miami y el sitio de Chicago* (*World Publishing Company*, 1968), Norman Mailer explica la dinámica política de las convenciones demócratas de la siguiente forma: “(...) la política-es-la-propiedad, puesto que nadie da nunca nada a cambio de nada. La política de la Convención no es tanto el arte de lo posible a secas, como el arte de lo posible cuando se negocia con los poseedores de la propiedad. El voto de un delegado es su posesión y no la cederá sin compensación,

así como nadie cederá su casa entera por una causa justa”. Y Hillary Clinton tiene la propiedad.

Obama y su ‘momentum’

Con las modificaciones a las reglas de 1968, también apareció una fuerza estilo tsunami conocida como *momentum*. Se trata de la ventaja que las victorias electorales tempranas confieren en las siguientes elecciones primarias. En su investigación sobre las convenciones partidistas (*On to the Convention!*, *Political Science Quarterly*, Vol. 123, 2008) Jason Bello y Robert Shapiro, de la Universidad de Columbia, consideran que el *momentum* toma tres formas: puede reforzar la viabilidad de un candidato, puede modificar el nivel de cobertura que los medios de comunicación le dan a la campaña y puede atraer a votantes que toman los resultados electorales de las primeras elecciones como atajos de información para sumarse a una candidatura ganadora.

Así, en esta elección es evidente que Obama tuvo su *momentum*. Uno tan poderoso que incluso tuvo un nombre propio: la Obamamanía. Se trató de una emoción política que dominó la agenda durante 18 largos meses. Fue la Obamamanía, esta suerte de *momentum* con esteroides, lo que permitió que un senador debutante del estado de Illinois arrebatará la candidatura presidencial demócrata de las poderosas fauces de la maquinaria Clinton.

Fue la Obamamanía la que pudo enfrentarse al *establishment* y rechazar el financiamiento público. Fue la Obamamanía la que reunió a 200 mil alemanes alrededor de la Columna de la Victoria para ver a un político norteamericano. Fue la Obamamanía la que le permitió llegar con la candidatura en la bolsa a la Convención. Y, ahora, es la Obamamanía la que podría convertirse en el principal obstáculo de esta histórica candidatura.

Durante la Convención, Obama tendrá que lograr algo para lo que ha demostrado ser completamente incompetente: desviar la atención hacia alguien más, compartir el reflector, conseguir que, estando junto a él, otros demócratas brillen. La tarea no será fácil. El senador tiene propensión a centrar la política en su persona: ha escrito dos biografías, se le nota cómodo cuando tiene que dirigirse a grandes conglomerados de fervientes seguidores (dentro y fuera de Estados Unidos) y, prácticamente desde que pronunciara aquel inspirador



discurso al que le debe la mitad de su carrera política, justamente en la Convención Nacional Demócrata de 2004, Obama abandonó el bajo perfil de un senador local para transformarse en una celebridad política de alcances globales. Pero él ha sido el centro y eje de todo su movimiento.

¿Será la Convención de Denver el momento para bajar la intensidad del protagonismo? Se antoja poco probable. El discurso de aceptación de la candidatura por parte de Obama será un momento memorable: la fecha del ascenso oficial del primer candidato negro a la Presidencia coincide con el 45 aniversario del discurso político norteamericano por excelencia: “*I have a dream*” que Martin Luther King pronunció en las gradas del monumento a Lincoln. Obama eligió un escenario menos cívico: el Pepsi Center (también conocido como “La lata”), un pabellón multideportivo que tiene capacidad para 75 mil personas.

¿No será demasiado? ¿Puede Obama llegar a asfixiar la Convención con un protagonismo desmedido? Algunas encuestas así lo indican. El ritmo de crecimiento del nivel de conocimiento de Obama ha traído consigo, de forma marginal, un crecimiento entre aquellos que no expresan una opinión favorable sobre el candidato. ¿Estarán acercándose a su fecha de caducidad los embistes retóricos de Obama? Recordemos la descripción que Benjamin Disraeli hacía sobre el elocuente William Gladstone: “hasta un sofisticado retórico puede embriagarse con la exuberancia de su propia verborrea”.

Quizá la Convención sea el momento adecuado para rectificar la estrategia: menos Obama y más temas; menos Barack y más Partido Demócrata. El partido cuenta con figuras de peso a las que Obama podría transferir liderazgo durante la campaña: Pelosi, Gore, Michelle y Hillary encabezan la lista. Abandonar el pódium dorado de la retórica y subirse al ring de batalla de la política se convierte en una acción indispensable. De no aprovechar la oportunidad que la Convención presenta, Obama podría condenar la campaña presidencial y convertirla en un referéndum sobre su candidatura y no un veredicto del gobierno de George W. Bush, un espacio donde su victoria y la esperanza que ha conmovido al mundo estarían aseguradas. ■

La última vez que la nominación presidencial requirió más de una ronda de votación fue en la Convención Demócrata de 1952.

El autor es consultor asociado de Re: Gerencia del Poder

Correo electrónico:

zrobledo@gerenciadelpoder.com.mx

CONCIERTOS VIERNES 29 DE AGOSTO DE 2008

Ensamble de percusiones del Conservatorio Nacional de Música

12:00 horas

Plantel Del Valle

San Lorenzo 290, Col. del Valle, Del. Benito Juárez. Tel: 5488 6661 ext. 5404.

Concertistas del INBA, solistas

Ignacio Mariscal, violonchelo

12:00 horas

Plantel Centro Histórico

Fray Servando Teresa de Mier 99, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. Tel: 5134 9804 ext. 1423.

www.uacm.edu.mx

Entrada libre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

REFLEXIONES SOBRE EL IMAGINARIO SOCIAL, LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Lunes 25 de agosto de 2008, 11:00 horas

Convocan: Centro de Estudios en Interpretación y Significación y el Seminario Interinstitucional Cultura, Educación e Imaginario Social.

Sede: Plantel San Lorenzo Tezonco, salón C-101.

Prolongación San Isidro 151, Col. San Lorenzo Tezonco, Del. Iztapalapa.

Informes: 5850 1901 ext. 3697.

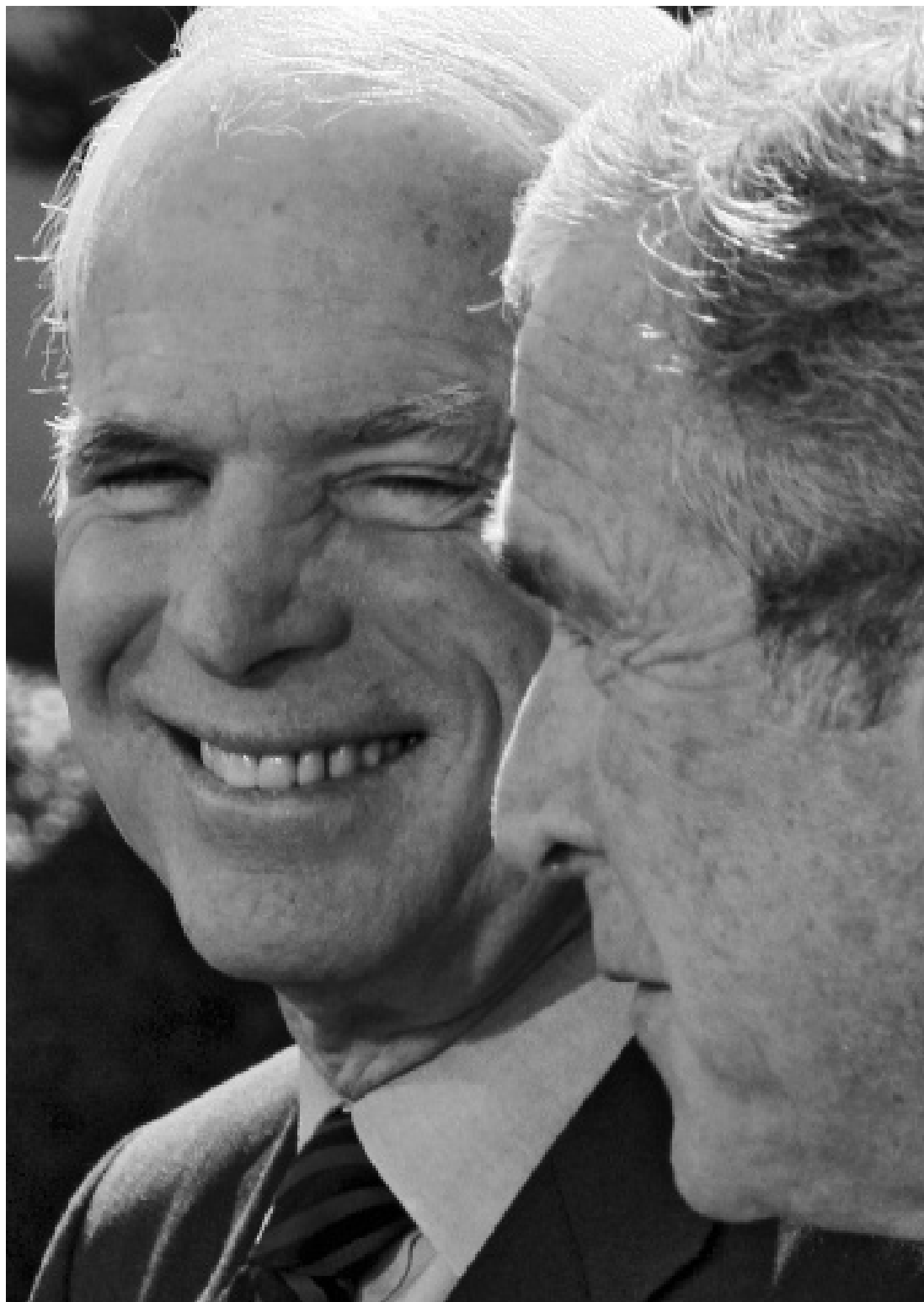
UACM Universidad Autónoma de la Ciudad de México

de-ai

Centro de Estudios en Interpretación y Significación

'Divide y vencerás': la táctica de John McCain

Los estrategas republicanos confían en que la convención sea el punto para despegarse de Obama en las encuestas. Pero además del carisma de su rival, deberán remar contra la impopularidad de Bush.



El factor Bush. McCain no puede cargar con el desprestigio del Presidente, pero tampoco romper con él.

Zoé Robledo

Cuando la nación más poderosa del mundo permanece atada durante cuatro años a una guerra sin fin; cuando la nación más rica del mundo no puede manejar su propia economía; cuando la nación con la más grande tradición de respeto de la ley está plagada por una ilegalidad sin precedentes; cuando una nación que desde hace 100 años es reconocida por la igualdad de oportunidades es rasgada por la violencia racial, y cuando el presidente de Estados Unidos no puede viajar al extranjero sin miedo de una manifestación hostil; entonces es tiempo de un nuevo liderazgo para los Estados Unidos de América.

Richard Nixon. Discurso de aceptación de la candidatura en la Convención Republicana (1968).

Desde hace 152 años existe una regla no escrita entre demócratas y republicanos en Estados Unidos: el partido que se encuentre en el poder tiene la prerrogativa de celebrar su convención después de que el partido retador celebre la suya. En elecciones recientes, el plazo entre una y otra convención había sido lo suficientemente amplio para que cada una de ellas gozara de su momento estelar; en las últimas 10 contiendas fue, en promedio, de 27 días.

Pero en 2008 la elección tuvo que compartir protagonismo con otro evento mundial de rasgos políticos: los Juegos Olímpicos de Beijing. Esta situación trastocó el calendario político; conscientes de que ni el discurso más encendido de Obama podría competir contra Michael Phelps, los demócratas se opusieron a que su convención coincidiera con la justa deportiva y se llegó a un acuerdo: el evento demócrata se celebraría entre el 25 y el 28 de agosto y el republicano inmediatamente después, del 1o. al 4 de septiembre. Con sólo cuatro días de diferencia entre los dos acontecimientos más vistosos de la política norteamericana, es natural que la Convención Republicana que se celebrará en el Xcel Energy Center de Saint Paul, Minnesota, sea comparada constantemente con su evento homólogo y rival. La política es cosa de tiempos y, con márgenes tan cortos, todo lo que ocurra en Denver será transferido a las decisiones de Minnesota.

En esa dinámica, se pueden suponer algunas ventajas y desventajas para el candidato republicano John McCain. Las desventajas son de forma y apreciación. Hay que reconocer que la plana mayor republicana carece del músculo carismático que caracteriza a los líderes demócratas en este proceso electoral. Mientras que McCain pronunciará su discurso de aceptación en un recinto con capaci-



Campaña anti-Obama. Los republicanos emprendieron la ofensiva con playeras, pins y videos en internet.

dad para 18 mil asistentes, Obama lo hizo en un estadio de 75 mil. Si los demócratas se conmovieron con la fortaleza moral de Ted Kennedy, los republicanos lo harán con la fortaleza física del gobernador de California, Arnold Schwarzenegger. Frente al poderoso vicepresidente Dick Cheney, el prestigio internacional de Al Gore. Ante a la investidura presidencial de George W. Bush, el recuerdo presidencial de Bill Clinton. La dignidad del perdedor que puede desplegar Rudolph Giuliani será sopesada con la dignidad de Hillary Clinton. Y cuando

toque el turno de la esposa del candidato, Cindy McCain, pocos podrán evitar comparar a una rubia, millonaria y atractiva con la historia de esfuerzo de la clase trabajadora de Michelle Obama.

Por otro lado, existen ventajas estratégicas que hacen pensar que la Convención Republicana será el punto de quiebre de McCain en las encuestas. Estas oportunidades tienen que ver con una antigua máxima de la política con la que los republicanos ganaron su primera elección presidencial: divide y vencerás.

Debilidades demócratas

En su libro *Power Plays* (Harper Collins, New York, 2002), el otrora asesor político de Bill Clinton, Dick Morris, identifica como un juego de poder lo que sucedió en la elección presidencial de 1860. Entonces, el Partido Demócrata debía escoger a su candidato. Con 24 de los últimos 32 años en el poder los demócratas confiaban en una nueva victoria. Pero esto no sucedió. Dos días antes del inicio de la Convención Demócrata, los delegados de 8 estados del sur insistieron que el partido adoptara una plataforma pro esclavitud bajo la amenaza de abandonar al partido si su petición no era tomada en cuenta. El senador por Illinois, Stephen Douglas, sugirió una posición más moderada: que los residentes de cada estado decidieran si abolían o no la esclavitud. Y entonces los delegados esclavistas cumplieron su amenaza. Cuando Douglas fue nominado y el partido adoptó sus sugerencias en la plataforma de campaña, los sureños abandonaron la convención y eligieron a otro candidato: el entonces vicepresidente John C. Breckinridge, un joven esclavista de Kentucky.

La división de los demócratas en bandos norte/sur no fue accidental. Se trató de una exitosa estrategia planeada por el candidato republicano Abraham Lincoln, quien al dividir a sus opositores allanó su camino hacia la Casa Blanca a pesar de contar con una minoría del electorado. Lincoln no sólo fue uno de los más admirables presidentes norteamericanos, también era un político hábil. Cuando el Capitán T.W.S. Kidd le preguntó cuál era el atributo más relevante para el éxito de un político, Lincoln respondió: “ser capaz de impulsar una causa que producirá un efecto, y entonces luchar contra ese efecto”¹. La causa de Lincoln era la abolición de la esclavitud, su efecto, que un candidato demócrata se viera obligado a apoyar una posición similar. Cuando Lincoln tuvo que luchar contra ese efecto, el Partido Demócrata ya se había dividido. Y Lincoln ganó.

Han pasado casi 150 años y las probabilidades de que John McCain evoque la estrategia del primer republicano que llegó a la Casa Blanca son altas. Si Lincoln dividió a los demócratas al forzarlos a tomar una posición sobre la esclavitud, McCain podría dedicar gran parte de la Convención Republicana a un objetivo: echar sal en una herida todavía no cicatrizada; la de la división que ocasionó la larga y reñida contienda por la candidatura demócrata entre Obama y Hillary. Ante su aparente debilidad, McCain aprendió la lección: divide y vencerás.

La estrategia no es reciente. En mayo, mientras la batalla demócrata se endurecía, McCain ya tenía semanas como candidato; desde esa cómoda posición asistió al popular programa de televisión *Saturday Night Live*. Ahí bromeó con lo que hoy suena a estrategia: “quiero dirigirme a los demócratas. Sé que no coincidimos en todos los temas, pero también creo que nos respetamos mutuamente. Por ello, les ofrezco el siguiente consejo. Los llamo a no elegir a un candidato muy pronto. Tienen dos increíblemente talentosos candidatos ¿por qué no aprovechar cada segundo para balancear sus pros y contras? Podría haber muchos contras que no conocemos todavía. ¿Cuál es la prisa? Los demócratas no deben aferrarse a la idea de que su candidato debe decidirse en la convención. Yo he ido a muchas convenciones y son muy divertidas. Pero cuando terminan queda un sentimiento de vacío; ‘bien, elegimos un candidato, supongo que la fiesta terminó’. Imaginen la emoción de que termine la convención y todavía no sepan quién es el nominado ¡Sería una locura! ¡Una locura emocionante! Y si llega noviembre, y aún no han decidido, yo estaré dispuesto a dejar de lado mis diferencias con su partido y decir: ‘Pongamos a los dos en la boleta’. Los apoyo en eso. Es lo menos que puedo hacer”.



**Los Senadores de la República,
Diputados Federales y Diputados Locales del Distrito Federal del
Partido Acción Nacional, egresados de la Facultad de Derecho
de la Universidad Nacional Autónoma de México**

deseamos expresar nuestra felicitación y reconocimiento a la
**Dirección, planta Docente y a toda la Comunidad
Universitaria de dicha Facultad,**
por haber obtenido el

PRIMER LUGAR
en la encuesta de mejores universidades realizada
por el periódico Reforma y publicada el domingo 17 de agosto del año en curso.

ATENTAMENTE

Dip. Fed. Obdulio Ávila Mayo, Dip. Agustín Casilla Marroquín, Dip. Fed. Ramón Ceja Romero,
Sen. Santiago Creel Miranda, Sen. Alejandro González Alcocer, Sen. José González Morfín,
Dip. Kenia López Rabadán, Dip. Elvira Murillo Mendoza y Dip. Ezequiel Rétiz Gutiérrez.

La broma se convirtió en predicción. Una vez que Hillary Clinton aceptó su derrota con un poderoso discurso surgió una pregunta que preocupa a los demócratas y entusiasma a los republicanos: ¿se habrá equivocado Obama con su selección de candidato a la vicepresidencia?, ¿está Joe Biden a la altura de Hillary?, ¿Obama lo está?, ¿nos habremos equivocado con Barack?

Existe un consenso respecto a la alocución de Hillary; fue impecable, llamó a los demócratas a apoyar a Obama, inspiró a sus seguidores y los convenció de que su esfuerzo no fue en vano, atacó a los republicanos, mantuvo su dignidad y demostró profesionalismo. Todas las notas fueron tocadas a la perfección y pocos candidatos perdedores pueden presumir de haber apoyado tanto y de forma tan sincera a quien los derrotó. El tema es ¿le servirá esto a Barack Obama? Parcialmente. Los seguidores demócratas de Clinton, más comprometidos con las ideas, seguirán la indicación de su candidata. Pero los llamados "clintonistas", esos fervientes e incondicionales de Hillary motivados por su personalidad y la causa de las mujeres, podrían adoptar una conducta poco leal; abstenerse o, en el peor de los casos, votar por McCain. Así, ante una eventual derrota de Obama, revivir el sueño de una mujer en la Casa Blanca en el 2012, cuando Hillary tenga 65 años.

Según algunas encuestas, el 30 por ciento de los seguidores de Hillary no votarán por Obama. McCain lo sabe y está listo para echarse a la bolsa a ese electorado desilusionado. Construir una nueva mayoría producto de la división y el consenso manufacturado es el objetivo estratégico de la Convención Republicana. La estrategia podría ser efectiva, pero ¿cómo podría McCain lograr



El factor Hillary. Tras la Convención Demócrata, no queda claro que McCain pueda usar a la ex primera dama para debilitar a su rival.

un cambio de preferencias tan radical en tan sólo tres días? Una posibilidad es dar una sorpresa política de gran envergadura: elegir a una mujer como compañera de fórmula hacia la vicepresidencia.

El factor Bush

Dentro del Partido Republicano, McCain tiene reputación de ser un *maverick*; un político que se rehúsa a seguir los dictados de los demás, un jugador independiente que no siempre coincide con sus compañeros de partido, un disidente. Cuando eran posiciones impopulares, McCain fue el primero en apostar por el acuerdo migratorio, por el

incremento de tropas en Iraq, por criticar a Bush. A McCain le gustan las decisiones a contracorriente. Por ello, al elegir un compañero de fórmula inesperado, apostaría por una estrategia que en el pasado le ha dado resultado. Privilegiar su convicción sobre cualquier convencionalismo.

De paso, McCain se apoderaría de un tema demócrata con una orientación propia, mantendría su base de votantes habituales y arrebataría a Obama un número de seguidores suficiente para la victoria. Al terminar la Convención Republicana, Obama y McCain estarán en el punto de partida de la pista que conduce a la Casa Blanca. Si el republicano despliega una espectacular maniobra electoral podría salir del cónclave de su partido fortalecido, incluso con una ventaja considerable sobre el demócrata.

Prácticamente la única piedra en la convención con la que McCain podría tropezar se llama George W. Bush. El candidato no quiere contagiarse del descrédito que rodea al Presidente más impopular de la historia de Estados Unidos, pero tampoco puede romper con él ni con sus aliados económicos, ni con la enorme mayoría conservadora que le dio el triunfo en el 2004. Esa mayoría silenciosa de la que hablaba Nixon en el 68 que no parece lista para empezar a hablar el lenguaje del cambio. ■

Notas:

¹ Alexander K. McClure, *Lincoln's yarns and stories: a complete collection of the funny and witty anecdotes that made Abraham Lincoln famous as America's greatest story teller.* Philadelphia: The J.C. Winston Company, 1900.

El autor es consultor asociado de Re: Gerencia del Poder.
Correo electrónico: zrobledo@gerenciadelpoder.com.mx

XXIII CONVOCATORIA PIERAN – 2008

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS-CANADÁ



El Programa Interinstitucional de Estudios sobre la Región de América del Norte (PIERAN) invita a investigadores mexicanos y extranjeros residentes en el país con calidad de inmigrados a proponer investigaciones trilaterales, dentro del ámbito de las ciencias sociales, en la realización de estudios comparativos basados en trabajo de campo en los tres países.

Las líneas de investigación sobre la región de América del Norte que se sugieren son:

- Impactos sectoriales y regionales de la integración
- Seguridad (dimensiones tradicionales y nuevas, por ejemplo, derechos humanos)
- Financiamiento para el desarrollo
- Pobreza y distribución del ingreso (causas, consecuencias, análisis comparativos)
- Agencias fronterizas
- Nuevos aspectos de la migración (formación de nuevas identidades, comunidades transnacionales)
- Energía
- Medio ambiente y administración de recursos compartidos
- Percepciones mutuas: opinión pública y relaciones trilaterales
- Fortalecimiento de las instituciones del TLCAN
- Gobernanza regional

La fecha límite para recibir los proyectos es el viernes 31 de octubre de 2008.

Si usted está interesado y desea mayor información, puede comunicarse al 54.49.30.00, exts. 4037 y 4232, escribir al correo electrónico: piaran@colmex.mx

PRIMER PREMIO PIERAN DE INVESTIGACIÓN SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

El PIERAN y las instituciones que lo forman convocan a investigadores y egresados de licenciatura, maestría o doctorado, en las áreas de ciencias sociales y de humanidades, a participar en el Primer Premio PIERAN de Investigación sobre América del Norte.

- Las investigaciones deberán abordar temas significativos de las relaciones de México con los Estados Unidos y Canadá o ser estudios comparativos sobre asuntos que tengan consecuencias importantes sobre los tres países y/o sus relaciones.

- Hay dos categorías de participación:

A) Investigación avanzada: trabajos de elevada rigurosidad científica, así como tesis de maestría y doctorado completas o resumidas.

B) Investigación básica: trabajos o tesis de licenciatura completas o resumidas.

- Podrán participar en el concurso trabajos realizados por investigadores mexicanos (en la categoría A) y las tesis de aquellos egresados en las áreas de ciencias sociales y de humanidades que hayan sustentado y aprobado el examen de licenciatura, maestría o doctorado, en el periodo del 15 de octubre de 2007 al 14 de octubre de 2008 (en las categorías A y B).

- Las investigaciones podrán ser individuales o colectivas, sin embargo cada autor o grupo de autores podrá concursar sólo con un trabajo.

La fecha límite para recibir los trabajos es el viernes 14 de noviembre de 2008 antes de las 14:00 hrs.

visite nuestra página electrónica
www.colmex.mx/centros/cei/piaran_index.htm

Los candidatos a la vicepresidencia de EU

El peso de Joe Biden y de Sarah Palin podría ser determinante en la disputa Obama-McCain.

Zoé Robledo

"Mi país me ha encargado, con su sabiduría artificial, la oficina más insignificante que alguna vez la imaginación del hombre ha concebido".

John Adams,
primer vicepresidente
norteamericano, al referirse al cargo en
una carta a su esposa Abigail (1789).

Desde John Adams y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, el cargo de vicepresidente de Estados Unidos carecía de poder y relevancia. Era considerado una "quinta rueda", un seguro que se adquiere con la firme esperanza de no utilizarlo. Thomas R. Marshall, vicepresidente entre 1913 y 1921, solía bromear con la historia de dos hermanos; uno se embarcó en altamar, el otro fue electo vicepresidente; de ninguno de los dos se volvió a saber nunca más.

Conforme la institución presidencial norteamericana adquirió un nivel preponderante para el orden mundial, las campañas empezaron a dirigirse a la textura y no al fondo de los temas y los candidatos, ya no los partidos, se posicionaron como el elemento que puede ganar elecciones; entonces la figura del vicepresidente adquirió un nuevo valor (aunque su influencia en el ejercicio del poder sigue siendo vacilante). A partir de la elección presidencial de 1940 el candidato a vicepresidente adquirió una nueva razón de ser: obtener más votos.

En la actual contienda por la Casa

Blanca el elemento podría ser decisivo. Con una sociedad tan dividida, con candidatos tan contrastantes y con el pronóstico de una elección cerrada, los vicepresidentes responden a la lógica de la rentabilidad electoral. Como elementos complementarios, ayudarán a atraer a franjas del electorado que no se decantan por uno u otro candidato; como elementos de cohesión, asegurarán el voto de sus partidos; como políticos con carrera propia, se convertirán en mensajes sobre quién es, en qué cree y cómo quiere ser percibido el próximo Presidente. En suma, cuando John McCain y Barack Obama decidieron quién los acompañaría en la boleta definieron su futuro político. Definido el quién, es justo preguntar ¿por qué?

¿Por qué Joe Biden?

La candidatura de Barack Obama ha girado permanentemente alrededor de su persona y la selección de su compañero de fórmula no podría responder a una lógica distinta. Al inclinarse por el veterano senador de Delaware, Joe Biden, Obama cubre el flanco más débil de su proyecto político: la inexperiencia.

En el anuncio de la nominación de Biden se pudo presenciar ese encuentro entre tradición y modernidad: la campaña de Obama dio la primicia a sus seguidores por medio de correos electrónicos y mensajes vía celular para después encabezar un acto público en un escenario histórico: Springfield, Illinois, la ciudad donde Abraham Lincoln se presentó como candidato 150 años atrás. Es la síntesis de la fórmula demócrata de este año: Obama es el cambio, lo nuevo e inevitable. Biden es el asidero de la historia en que se apoyarán para lograrlo.





Fórmula demócrata. Para cubrir lo que se ha señalado es su flanco débil, Obama recurrió a un compañero con experiencia y trayectoria.

Para el electorado demócrata Biden es un viejo conocido. Ha ocupado su escaño 35 años y en 1987 se embarcó en su primera contienda presidencial (misma que colapsó por un extraño caso de plagio en el que Biden utilizó de forma indebida un discurso, el lenguaje verbal y la historia familiar de otro político: el líder del Partido Laboral británico, Neil Kinnock). En ese largo trayecto, Biden ha construido una reputación en temas de política exterior desde un ángulo moderado. Además, se le reconoce su origen modesto y una actitud sencilla de rechazo por los privilegios de la actividad política. Biden es uno de los miembros más pobres de un club de millonarios: el Senado de Estados Unidos.

Con esa trayectoria a cuestas, Biden suma al ticket demócrata a un sector del electorado que apoyaba a Hillary Clinton y que Obama no ha podido convencer: la clase trabajadora de clase media.

¿Por qué Sarah Palin?

Hasta el viernes 29 de agosto la campaña de John McCain transmitía la aburrida imagen de un candidato que, por apelar a su experiencia, sólo podía referirse al pasado. La idea de mantener en la Casa Blanca al partido de George W. Bush y la poderosa retórica de Barack Obama hacían pensar que la candidatura de McCain estaba condenada a la derrota. Y entonces hizo su aparición Sarah Palin. La gobernadora de Alaska, convertida en la segunda mujer en competir por la vicepresidencia, inyectó energía a una campaña que no prendía, sumó atractivo a la fórmula, transformó la imagen del partido y despertó esperanza entre quienes desean detener a Obama.

La decisión responde a un diseño estratégico envuelto en una gran sorpresa. La sorpresa fue que eligiera a una mujer, la estrategia que se tratara de Sarah Palin. La candidatura de McCain tuvo entre sus grandes opositores a grupos del propio Partido Republicano; entre ellos la derecha cristiana. Con el poder que les da su probada capacidad de movilización electoral y un generoso registro de votantes, los cristianos estaban listos para no hacer

¿Estás cansado de estas palabras?

Delincuencia Secuestros
Corrupción Extorsiones
Robo

Elimínalas de tu vocabulario...

VIVE EN CANADA 

Canadá es uno de los mejores lugares para vivir en el mundo:



- Seguro
- Próspero
- Con futuro para tus hijos
- Con un mejor nivel de vida para tu familia

El gobierno canadiense ofrece varios programas a través de los que un número limitado de personas puede emigrar.

Somos expertos definiendo la mejor estrategia para asegurar que tú seas una de ellas.

Conoce hoy mismo tus posibilidades reales de emigrar a Canadá



www.opcioncanada.com

Desde la Ciudad de México (55) 9000-4343 Desde el interior 01-800-087-4100

Montecito 38, Piso 38, Of. 29 (WTC) Col. Nápoles, 03810, México, D.F.

Opción Canadá® está dirigida por Iskander Aguilar, Consultor Certificado por la Canadian Society of Immigration Consultants (CSIC) M074367 y Fellow de la Canadian Migration Institute

registro de marcas

¿Sabías que el nombre de cualquier **producto o servicio** es una **marca**?+



Registra tu marca con nosotros*

desde la comodidad de tu casa u oficina

tumarc@ca®

y tú... ¿ya registraste tu marca?®

01 800 087 4100 (55) 9000 4343 www.tumarca.com

*Escoger la localidad en el Artículo 90 de la Ley de la Propiedad Industrial. Vigente año 2005



Sorpresa republicana. McCain consiguió reflectores e inyectar energía a su candidatura al elegir a Sarah Palin como su acompañante por la Casa Blanca.

nada; guardar distancia con McCain como un castigo al Partido Republicano por elegir a un "liberal" que no comparte los mismos valores que defienden y representan. Particular escorzo les causaba la posición de McCain frente al matrimonio entre homosexuales.

Con Palin las preferencias cambian: ella representa todo lo que los conservadores esperaban; una devota cristiana, madre y esposa, enemiga acérrima del aborto, amante de las armas de caza, creyente del dogma conservador para el manejo del gobierno, un dolor de cabeza para los funcionarios corruptos de su inhóspita tierra y una republicana distanciada de la élite del poder cercana a Bush. Si a esto se le suma el hecho de ser mujer, el cuadro resulta muy armonioso en las intenciones republicanas de permanecer en la Casa Blanca.

Su estilo desafiante y apasionado será un medio muy solicitado para dos fines: defender las posturas más conservadoras del partido y atacar a Obama. De esta forma, Palin podría convertirse en la peor pesadilla para el candidato demócrata. En una campaña que ha durado más de 18 meses, la ex modelo y periodista deportiva puede despojar a Obama del oxígeno que respira. Ella es una cara más fresca.

El golpe mediático de la incorporación de Sarah Palin ha empezado a rendir frutos. En muchas encuestas McCain supera a Obama y la razón atribuible al cambio de preferencias es la inclusión de una mujer en el ticket. Los republicanos deben tener cuidado y no confiar de más en el rebote electoral que generó esta decisión. El referente obvio es la elección presidencial de 1984; la reelección de Ronald Reagan parecía inevitable por lo que el candidato demócrata, Walter Mondale, hizo una movida arriesgada: seleccionar por primera vez a una mujer como candidata a la vicepresidencia. La elegida fue la congresista por Nueva York Geraldine Ferraro. La estrategia se reflejó rápidamente en las encuestas: de estar abajo por más de 15 puntos, Mondale llegó a empatar a Reagan. Pero la aspirante perfecta, de 48 años y liberal en todas las causas, no fue suficiente para detener al llamado "gran comunicador".

Apoyo y lastre

En ambos casos, una razón que no fue considerada fue la importancia electoral de los estados de origen de los candidatos. Palin y Biden provienen de Alaska y Delaware, entidades que aportan sólo tres votos electorales y que ya estaban en la bolsa de McCain y Obama antes de las convenciones. La aportación electoral real del candidato a vicepresidente es difícil de medir. Richard Nixon decía que se trataba de una selección que "puede dañar pero no puede ayudar". En eso tenía razón *Tricky Dick*, los malos manejos de un compañero de fórmula pueden tener consecuencias desastrosas. Y en los dos lados de la acera hay casos claros.

Thomas Eagleton fue, durante 19 días, el compañero de George McGovern en la fórmula del Partido Demócrata para las elecciones presidenciales de 1972. Al momento de ser nominado, Eagleton mantuvo en secreto parte de su historial clínico donde se registraban terapias de electroshock para el tratamiento de afectaciones mentales. Cuando dicha información llegó a manos de McGovern la crisis estalló. Era imposible llevar en la fórmula a un político que había sido diagnosticado con trastorno maniaco depresivo y tendencias suicidas. Pero McGovern se demoró en tomar una decisión y la información se filtró a la prensa. Eagleton renunció a la candidatura y fue reemplazado el 10 de agosto por Sargent Shriver, un miembro del clan Kennedy. Demasiado tarde: la de McGovern en 1972 fue una de las derrotas más apabullantes que han recibido los demócratas.

Cuatro años después, Bob Dole, compañero de fórmula del entonces presidente Gerald Ford, contribuyó a la derrota del Partido Republicano durante el debate entre vicepresidentes, donde hizo un penoso recuento: en todas las guerras que había peleado Estados Unidos en el siglo XX, desde la Primera Guerra Mundial hasta Vietnam, un demócrata había ocupado la Casa Blanca. Dole, veterano de la Segunda Guerra Mundial, señaló: "Si sumamos a los muertos y heridos en las 'guerras demócratas' de este siglo, llegaríamos a cerca de 1.6 millones de norteamericanos". El desafortunado comentario fue usado contra los republicanos. Dole

La importancia electoral de los estados de origen de los candidatos, Palin y Biden, no se tomó en cuenta, sus entidades aportan sólo tres votos que ya estaban en la bolsa de McCain y Obama antes de las convenciones.

Los vicepresidentes responden a la lógica de la rentabilidad electoral. Como elementos complementarios, ayudarán a atraer a franjas del electorado que no se decantan por uno u otro candidato.

se retractó 28 años después.

También los actuales candidatos a vicepresidente tienen debilidades reconocibles. Las de Biden son de estilo político. Es famosa la incontinencia verbal que lo ha puesto en apuros más de una vez. Su último tropiezo fue hace unos meses cuando dijo: "Obama es el primer candidato afroamericano que es articulado, brillante, limpio y es un tipo apuesto". Pero las debilidades de Palin son más complejas y están relacionadas con la principal debilidad de McCain: la edad. En caso de una victoria republicana, la primera persona en la línea sucesoria de un Presidente que asumirá a los 72 años será una política de 42 años cuya experiencia de gobierno se resume en seis años como alcalde de Wasilla (una población de 9 mil habitantes) y 21 meses como gobernadora de Alaska. Esto, en un país que durante el siglo XX tuvo que recurrir a la figura del vicepresidente en cuatro ocasiones para que asumiera la Presidencia (Coolidge sucedió a Harding en 1923; Truman sucedió a Roosevelt en 1945; Johnson sucedió a Kennedy en 1963 y Ford reemplazó a Nixon en 1974). El asunto no es menor. En la fórmula republicana McCain está listo para ser Presidente, pero Estados Unidos no está listo para que deje de serlo antes de que acabe su mandato.

En la Casa Blanca

Hay vicepresidentes con peso específico en la toma de decisiones y otros que, como decía irónicamente Harry Truman, se limitan a ir a bodas y funerales. Dos extremos para ilustrar:

El primer vicepresidente de la historia de Estados Unidos, John Adams, ocupó gran parte de su talento y vanidad en una infructuosa controversia con el Senado para decidir cuál sería el título oficial del Presidente de los Estados Unidos. Adams pretendía que se impusieran títulos como "majestad", "alteza electiva" o "Su Majestad el Presidente de los Estados Unidos y protector de los derechos de los iguales".

Por su parte, el actual vicepresidente, Dick Cheney, ejerce desde el día uno de la administración de Bush una influencia que no intenta esconder. Durante los últimos ocho años se ha mantenido vigente una broma: dos demócratas están intercambiando especulaciones políticas; el primero señala con temor, "imagina que Bush falleciera y Cheney asumiera la Presidencia, ¡qué pesadilla!"; el otro contesta, "mi pesadilla es peor, muere Cheney y Bush es Presidente". ■

Correo electrónico: zrobledo@gereciadelpoder.com.mx



CIDE semanal



PRÓXIMOS EVENTOS

REUNIÓN ANUAL DE LA COMUNIDAD EX CIDE

26 de septiembre, a partir de las 15:00 hrs.
Auditorio Cuajimalpa.

Confirma tu asistencia a la brevedad:
buzon@exalumnos.cide.edu

La revista **CONTRAPUNTO** de los
estudiantes del CIDE te invita a colaborar en
su próximo número.

Fecha límite para recibir trabajos
4 de octubre de 2008

Mayores informes:
http://www.cide.edu/revista_contrapunto.htm

LICENCIATURAS

- Ciencia Política y Relaciones Internacionales
- Derecho
- Economía

Inicio de inscripciones:
22 de septiembre

Semana de oyentes (cupos limitados)
Del 27 al 31 de octubre de 2008*

*consultar horarios y confirmar asistencia del
13 al 24 de octubre

PROGRAMAS DOCENTES

MAESTRÍAS

- Administración y Políticas Públicas

Programa de Competencia Internacional
Programa Nacional Posgrados de Calidad, Conacyt

- Economía

Programa Consolidado
Programa Nacional de Posgrados de Calidad, Conacyt

Inicio de inscripciones:
20 de octubre

DOCTORADO EN Políticas Públicas

Programa de Reciente Creación,
Programa Nacional de Posgrados de Calidad,
Conacyt

En colaboración con

- Institut d'Etudes Politiques de Paris, Sciences Po
- Lyndon B. Johnson School of Public Affairs, The University of Texas at Austin
- The Ohio State University

Inscripciones abiertas

Informes: Oficina de Promoción y Admisiones
Tel. 5727 9800 exts. 2423 y 2820 / 01800 021 CIDE (2433)

El peso de los debates

Obama y McCain han cuidado al máximo los detalles de los dos debates que han protagonizado. ¿Cuál es el valor que este ejercicio ha tenido en la política norteamericana?



Los candidatos a la Casa Blanca debatieron el pasado 7 de octubre, con una audiencia de 63.2 millones en televisión.

Reuters

Zoé Robledo

“Ninguna imagen de la política norteamericana simboliza mejor una situación de crisis como aquella visión del vicepresidente; repantigado ante la cámara, con el polvo de Lazy Shave surcándole el rostro mezclado con el sudor, los ojos exageradamente marcados por las ojeras y la mandíbula, las mejillas y la cara desfiguradas por la tensión”.

Theodore White describiendo a Richard Nixon en el primer debate televisado. (The Making of the President, 1960)

En el debate Nixon-Kennedy de 1960 la imagen sustituyó a la letra impresa como lenguaje de la política. A partir de esa fecha surgió la idea de que el predominio de la televisión en la formación de la opinión pública es el origen de la descomposición de la actividad política. A juicio de Giovanni Sartori “los asuntos públicos y la labor informativa de los temas políticos es muy inadecuada y ha empeorado lamentablemente”.¹ Entonces, si la televisión es la agencia más grande de formación de opinión pública y el evento político con más audiencia son los debates televisados entre los candidatos a la Presidencia de Estados Unidos, éstos deben tener un peso contundente en los resultados electorales. ¿Así ocurre? ¿Qué ha sucedido desde entonces? ¿En qué medida estos eventos influirán el resultado de esta elección?

Dos posturas

Para algunos historiadores los debates son eventos donde surgen ganadores y perdedores. Desde los primeros encuentros televisados nació una nueva narrativa según la cual el triunfo en el debate es una piedra angular en la formación de una victoria, mientras que la derrota en horario estelar es una condena inescapable de fracaso electoral. Esa corriente de pensamiento está fundamentada en referentes históricos. Siguiendo esa lógica, el primero de cuatro debates televisados fue el elemento decisivo por el que John F. Kennedy le ganó la presidencia a Richard M. Nixon en 1960². Ese fue el año cuando todo comenzó, cuando todo cambió y la televisión se convirtió en la herramienta de persuasión electoral más poderosa. Fue entonces cuando el medio realmente se volvió más importante que el mensaje.



1960. En un debate que hizo historia por la mala imagen proyectada por Nixon, John F. Kennedy salió victorioso.



1980. El republicano Ronald Reagan usó sus dotes de actor para derrotar al demócrata Jimmy Carter.

Kennedy, de 43 años, era más fotogénico. Nixon, de 47, era un experimentado orador. El primero entendió el potencial que le ofrecía la televisión, el segundo tenía gripa, subestimó al medio y se negó a ser maquillado. Vestido con un traje gris que no le favorecía y con la sombra de una barba de un día, Nixon lucía sudoroso y tenso; imagen que contrastaba con la elegancia juvenil de Kennedy. El anecdotario de esa campaña asegura que antes del debate, Robert Kennedy, hermano de JFK, hizo subir la temperatura del estudio y asestó el golpe de gracia al republicano. Para Marshall McLuhan, independientemente del valor de sus opiniones y valores, Nixon los defendió con demasiado folclore para el medio televi-

sivo. "Kennedy se presentó con una imagen más cercana al héroe de la TV, una suerte de *sheriff* tímido y joven, mientras que Nixon, con sus ojos oscuros que tienden a mirar fijamente, con su circunloquio de estafador, se parecía más a un abogado abusivo". Estudios de opinión posteriores al debate llegaron a una asombrosa conclusión: para quienes escucharon el debate por radio, ganó Nixon; mientras que para quienes vieron el debate por televisión ganó Kennedy.

La audiencia televisiva fue abrumadoramente más amplia y Kennedy ganó la elección.

Argumentos similares se han desarrollado sobre el impacto de los debates en elecciones subsecuentes. Luego de 1960 el ejercicio se puso en pausa hasta 1976; entonces los protagonistas fueron el presidente Gerald Ford y el demócrata Jimmy Carter. Luego de ganar las elecciones Carter reveló que el actor Robert Redford lo había preparado para el encuentro con un curso acelerado de técnicas de actuación. En la siguiente elección, el republicano Ronald Reagan, un actor profesional, le pagó con la misma moneda a Carter. Durante el primer debate, lo ignoró y mirando de frente a la cámara, se dirigió al país preguntando: "¿Están ahora mejor o peor que hace cuatro años?". Reagan ganó el debate y las elecciones.

En 1984, el demócrata Walter Mondale intentó una estocada sacando a relucir los 73 años del presidente Reagan, quien lo sorprendió con un giro inesperado: "No haré de la edad un tema de esta campaña. No voy a explotar a mi favor la inexperiencia y la juventud de mi adversario".

La única vez que más de dos participantes han asistido al debate ocurrió en 1992, cuando el excéntrico multimillonario Ross Perot participó como independiente. Pero el debate lo ganó Bill Clinton, que fue irreverente y atrevido; abandonó su atril, invadió la zona del presidente Bush y lo martilló echándole en cara el desastroso estado de la economía. En el 2000, pese a llegar primero en las encuestas, el vicepresidente Al Gore no pudo recuperar el terreno perdido luego de los tres debates con el candidato republicano George Bush. En aquella ocasión Bush perdió pero fue menos torpe de lo esperado y no hizo el ridículo que incluso sus estrategias temían; incluso tuvo un momento memorable cuando ridiculizó a Gore por haberse autoproclamado inventor de internet, preguntándole si también había creado la calculadora. Para 2004 los debates entre Kerry y Bush serán recordados por la sospecha de que el Presidente estaba usando un apuntador.

En contraste con la historia, la ciencia política ha sido más reservada a la hora de evaluar las consecuencias de los debates. Muchos textos de referencia sobre el sistema político norteamericano concluyen que los debates no han afectado signifi-

cativamente los resultados electorales. La afirmación tiene sentido. En campañas largas, como la actual, es de esperarse que los electores lleguen a la fecha del debate decididos a favor de un candidato, por lo tanto lo que ocurre en los debates se vuelve irrelevante, los espectadores bloquean la información incompatible con sus preferencias mediante el proceso de percepción selectiva y su reflexión posterior, respecto a quien ganó el debate, es totalmente subjetiva.

Otros autores como David Lanoue han experimentado con teorías cognoscitivas para explicar el efecto de los debates y la reacción de los espectadores. Con herramientas de opinión pública y psicología Lanoue logró demostrar que el único debate celebrado entre Carter y Reagan, en 1980, tuvo un impacto significativo y duradero en la elección de ese año considerando que se celebró únicamente una semana antes de la elección y fue decisivo para redondear la oferta de Reagan y hacer un veredicto sobre la presidencia de Carter. Otros como D. Sunshine Hillygus, de Harvard y Simon Jackman, de Stanford, han descubierto que el apoyo hacia el entonces gobernador de Texas, George W. Bush, surgió una vez que el electorado pudo verlo debatir contra Al Gore.

Una nueva línea de investigadores ha demostrado que la relación entre los debates presidenciales y el comportamiento electoral es, si no profunda, por lo menos significativa para otro tipo de electores, los indecisos e independientes. En estos votantes, generalmente poco informados en cuestiones políticas, el debate se presenta como el acto individual con más influencia sobre la definición de su voto. La habilidad de un candidato de transmitir seguridad, la afinidad con sus propuestas y hasta los más pequeños gestos personales pueden inclinar a esta franja del electorado.⁴

A este fenómeno, hay que sumar otro de carácter estratégico: el post debate. Para algunos estrategas políticos la importancia del debate no se encuentra en los encuentros mismos, sino en el día siguiente, en lo que ocurre en las horas posteriores, en las transmisiones de los comentarios, en las reacciones, en las mesas de discusión, en las encuestas rápidas, en el manejo de imágenes editadas y en las primeras planas del día siguiente. A todo esto los norteamericanos le llaman *spin control*; se trata del giro o la construcción de escenarios para crear la percepción de que alguien ganó y así atraer a electores que prefieren votar por candidaturas ganadoras. Así, la percepción de una victoria en el debate deja de ser una curiosidad periodística y empieza a ser una ventaja electoral.⁵ En suma, ubicándonos en el justo medio de dos posturas, los debates pueden considerarse elementos relevantes pero sobreestimados, refuerzan preferencias pero no las modifican, moldean a los indecisos pero nos los definen, su impacto es limitado pero no marginal.

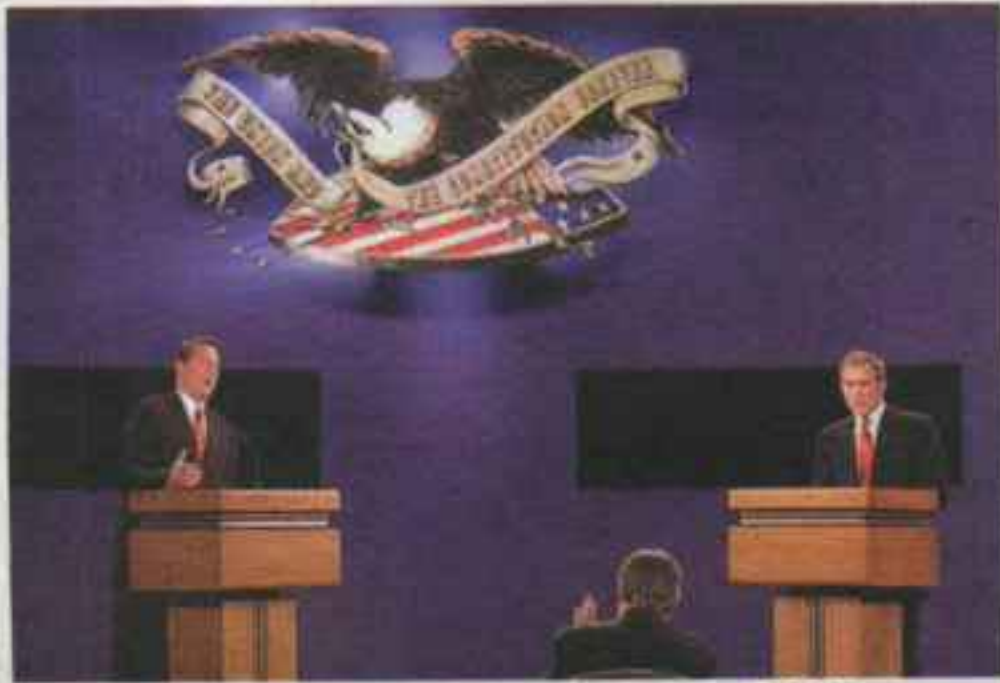
McCain vs. Obama

Hasta este momento los candidatos Barack Obama y John McCain han celebrado dos de tres debates programados. El primero se llevó a cabo el viernes 26 de septiembre en Mississippi, y aunque las encuestas se inclinaron por Obama, no fue un triunfo definitivo ni cambió las tendencias a favor del demócrata. Los contrastes entre candidatos se notaron en las formas y el tono pero el sentimiento general fue que se trató de un empate y todo quedó como en un principio.

El segundo debate, celebrado el martes 7 de octubre en Nashville, Tennessee, fue diferente en términos de formato -sin atriles, solamente dos sillas rodeadas por un pequeño público de votantes indecisos que formuló preguntas-, pero el contenido y el tono fue relativamente el mismo. Las

Debate pendiente

- > **Miércoles 15 de octubre.**
- > **Lugar:** Universidad de Hofstra en New York.
- > **Moderador:** Bob Schieffer, CBS News.
- > **Tema:** política interior.



2000. George W. Bush dio la sorpresa al salir bien librado del debate frente al vicepresidente demócrata Al Gore.

encuestas dieron ganador nuevamente a Obama, quien tuvo un objetivo específico: demostrar que la crisis financiera es de origen republicano y que el gobierno de Clinton entregó finanzas sanas. En respuesta McCain apeló a su bipartidismo. Llama la atención que a pesar de las grandes diferencias personales de los candidatos, edad y raza primordialmente, los contrastes en los otros grandes temas residan en detalles operativos que carecen de importancia para el elector común.

La prensa norteamericana ha calificado a los dos encuentros como "aburridos". Sin momentos memorables, sin pifias lingüísticas ni grandes errores, sin acusaciones ni ataques, sin furiosas respuestas o frases citables. Es obvio que el desempeño de ambos candidatos fue estudiado, medido y definido exhaustivamente. Nada de azar en la noche estelar.

Obama, en contraste con su estilo inspirador y encendido, se ha visto concentrado en los temas. Poca poesía y mucha prosa. McCain, otrora directo y pugnaz, se mostró en los dos encuentros menos duro que de costumbre. Han sido debates de sustancia dirigidos con un tono extremadamente moderado; quizá por ello ambos han tenido índices de audiencia modestos (52 millones de espectadores en promedio) tanto así que el debate más visto fue el de candidatos a vicepresidente (70 millones). Esto, porque se esperaba que el veterano senador Joe Biden sería despiadado con la joven gobernadora Sarah Palin. Aunque no sucedió así. La corteja dominó también ese encuentro.

En suma, la expectativa de los debates no ha sido alcanzada. Por ello, en el último encuentro, el próximo miércoles 15 de octubre, McCain podría jugar la carta del *maverick* republicano, un desafiante héroe de guerra con más experiencia para gobernar y que no se dejará intimidar por un joven afroamericano. Del lado demócrata se espera que Obama reviva la fuerza de su retórica para demostrar la inevitabilidad de un cambio en la Casa Blanca. Su contienda no es política, es histórica y su rival no es McCain, es George W. Bush. ■

Notas:

¹ Giovanni Sartori, *Videopolítica: Medios, información y democracia de sondes*. Conferencia pronunciada en la Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 2003.

² Lierre Sidrow, *The Great Debate: Kennedy, Nixon, and Television in the 1960*. *Race for the Presidency*. Revista History Now #1, 2004.

³ Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extension of Man*. MIT Press, 1964.

⁴ John S. Geer, *The Effects of Presidential Debates on the Electorate's Preference for Candidates*. *American Politics Quarterly* #16, 1988.

⁵ Peter R. Schrott, *Electoral Consequences of "Winning" Televised Campaign Debates*. *Public Opinion Quarterly* #54, 1990.

El autor es consultor asociado de Re: Gerencia del Poder. Correo electrónico: crobleido@gerenciadelpoder.com.mx

Liderazgo Anáhuac



MÉXICO NORTE

Doctorado en Gestión Estratégica y Políticas del Desarrollo

DIRIGIDO A

Miembros de la administración pública, ejecutivos de empresa, investigadores y personas interesadas en procesos económicos, políticos y sociales del México contemporáneo que cuenten con el grado de maestría.

OBJETIVO

- Entender los elementos esenciales de la gestión estratégica en los sectores público y privado
- Desarrollar habilidades para el análisis económico, político y social de las políticas de desarrollo mediante un enfoque interdisciplinario
- Impulsar la investigación de nuevos modelos teóricos en el área de las ciencias sociales

CARACTERÍSTICAS

- Duración de 3 años, estructurado en 6 meses
- Actividades académicas en horario matutino, de 7:00 a 10:00 hrs.
- Áreas de conocimiento: Análisis y gestión estratégica; Análisis económico y políticas públicas; Análisis político y relaciones internacionales; y Metodología de investigación

Centro de Atención de Posgrado y Extensión

Tels: (55) 5328.8087 y (55) 5627.0210 exts. 7100 y 7190

Correo electrónico: posgrado@anahuac.mx

Fecha de inicio: Enero de 2009

Periodo de admisión: Agosto-noviembre de 2008

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios ante la SEP, según acuerdo núm. 2025064 del 16 de abril de 2002.

CADEN
CENTRO DE ALTA DIRECCIÓN EN
ECONOMÍA Y NEGOCIOS

www.anahuac.mx

Red de Universidades
Anáhuac

Liderazgo Académico Internacional

Estados y presupuestos

Exigen recursos, no rinden cuentas

04 Como cada año, los gobernadores acudieron a la Cámara de Diputados a pedir más dinero para sus entidades, pero saber cómo gastan es misión casi imposible.



Humor en las campañas de Estados Unidos

10 La elección vista por el caricaturista **Gary Varvel**.
Zoé Robledo: la risa también es factor político.





2012. Cartón publicado el 4 de junio del 2008 en *The Indianapolis Star*, tras la derrota de Hillary Clinton en las elecciones primarias.

La i también

Qué mejor que el humor para alig
atrapado la atención de los norteam

Texto: Zoé Robledo / C

*“Querido Jack,
no compres más votos
de los que necesitas.
Te ayudaré con esta elección
pero lamentaré mucho tener que pagar
por una victoria muy amplia”.*

John F. Kennedy,
simulando leer un telegrama enviado por su padre,
ante las acusaciones de que compraría la elección presidencial
con recursos familiares (1960).

Cada chiste es una pequeña revolución, decía el escritor británico George Orwell. Pero en tiempo de elecciones cada chiste también es un arma, una herramienta legítima de persuasión, una prominente forma de encontrarse con la realidad política. La relación entre el poder y la risa se ensancha durante campañas electorales, y en el caso de la competencia por la Casa Blanca, su importancia ha sido ampliamente estudiada y reconocida.

Así, se sabe que el candidato que tiene mayores recursos cómicos puede controlar situaciones adversas volviendo un tema negativo en uno positivo. (En su primera aparición en el programa cómico *Saturday Night Live* John McCain atajó las críticas a su avanzada edad burlándose de sí mismo: “estimados compatriotas, ¿qué debemos buscar en nuestro próximo Presidente? Ciertamente alguien que sea muy, muy, pero muy viejo (...) y yo tengo el coraje, la sabiduría, la experiencia y, lo más importante, la vejez que se requiere”). Además, al decir un chiste, el candidato establece una conexión basada en la complicidad (sobre el tema racial, en un debate de la primaria demócrata, se cuestionó a Obama sobre los dichos de la Premio Nobel afroamericana, Toni Morrison, en el sentido de que Bill Clinton había sido “el primer Presidente negro”, a lo que el senador respondió: creo que Bill Clinton tiene una enorme afinidad con la comunidad afroamericana (...) y creo que es justo darle crédito por eso. Pero debo decir. Debo investigar un poco más sobre las habilidades de Bill para bailar y, ya saben, sobre sus otros ‘atributos’, antes de poder decir que él es, verdaderamente, un hermano negro”).

Así, con la risa los políticos adquieren superioridad (“la única sustancia que cura la ambición presidencial es el fluido de embalsamamiento”, llegó a decir McCain) y un aura benevolente como dotadores de placer y liberadores de la tensión y agresión reprimida que genera el proceso político. Todo candidato debe saber de la fuerza del humor; al reír con él, la audiencia se pone automáticamente de acuerdo con su definición sobre determinada



EL EQUIPAJE DE OBAMA. Publicado el 6 de junio del 2008.

Risa a cuenta

gerar un proceso político que ha
mericanos durante todo el año.

Cartones: Gary Varvel

situación. Por ello recurren a los chistes con frecuencia y en algunos casos en exceso.

Pero los medios de comunicación también conocen bien esta tendencia y saben cómo explotarla. Una forma de ofrecer contenidos noticiosos a los numerosos electores desinteresados del proceso es a través de la risa. De acuerdo con un estudio del 2004 elaborado por The Pew Research Center for the People & the Press¹, 61 por ciento de los jóvenes adquirieron información sobre la campaña presidencial de programas de televisión nocturnos (los llamados *late night talk shows*), donde el tema político se desmenuza de forma irreverente y cínica a través de caracterizaciones, monólogos, parodias y sátiras sobre los candidatos y la campaña. Si a esto sumamos las nuevas plataformas tecnológicas tenemos un flujo de humor político cuya relevancia es evidente.

Un chiste paradigmático

Durante mucho tiempo la ciencia política ha estudiado la habilidad de los medios para “establecer la agenda”, es decir, impulsar determinados temas en la cobertura noticiosa. A principios del 2008 surgió una nueva tendencia cuando un programa de comedia, por primera vez, influyó decisivamente en este proceso.

El 23 de febrero, en *Saturday Night Live*, programa cómico transmitido por la cadena NBC desde 1975, se transmitió una parodia del debate entre candidatos demócratas organizado por las cadenas CNN y Univisión. Los actores que interpretaban a los conductores de dicho encuentro adulaban constantemente al personaje de Barack Obama y hostilizaban al personaje de Hillary Clinton con preguntas agresivas:

– Campbell Brown: Como sucede en casi todos los medios de comunicación, los tres apoyamos por completo al senador Obama. Intentaremos que este sesgo permanezca oculto pero es probable que sea muy obvio. Por favor recuerden: sólo somos humanos.

– Jorge Ramos: Senador Obama, ¿está usted cómodo? ¿Existe cualquier cosa que pueda hacer por usted?

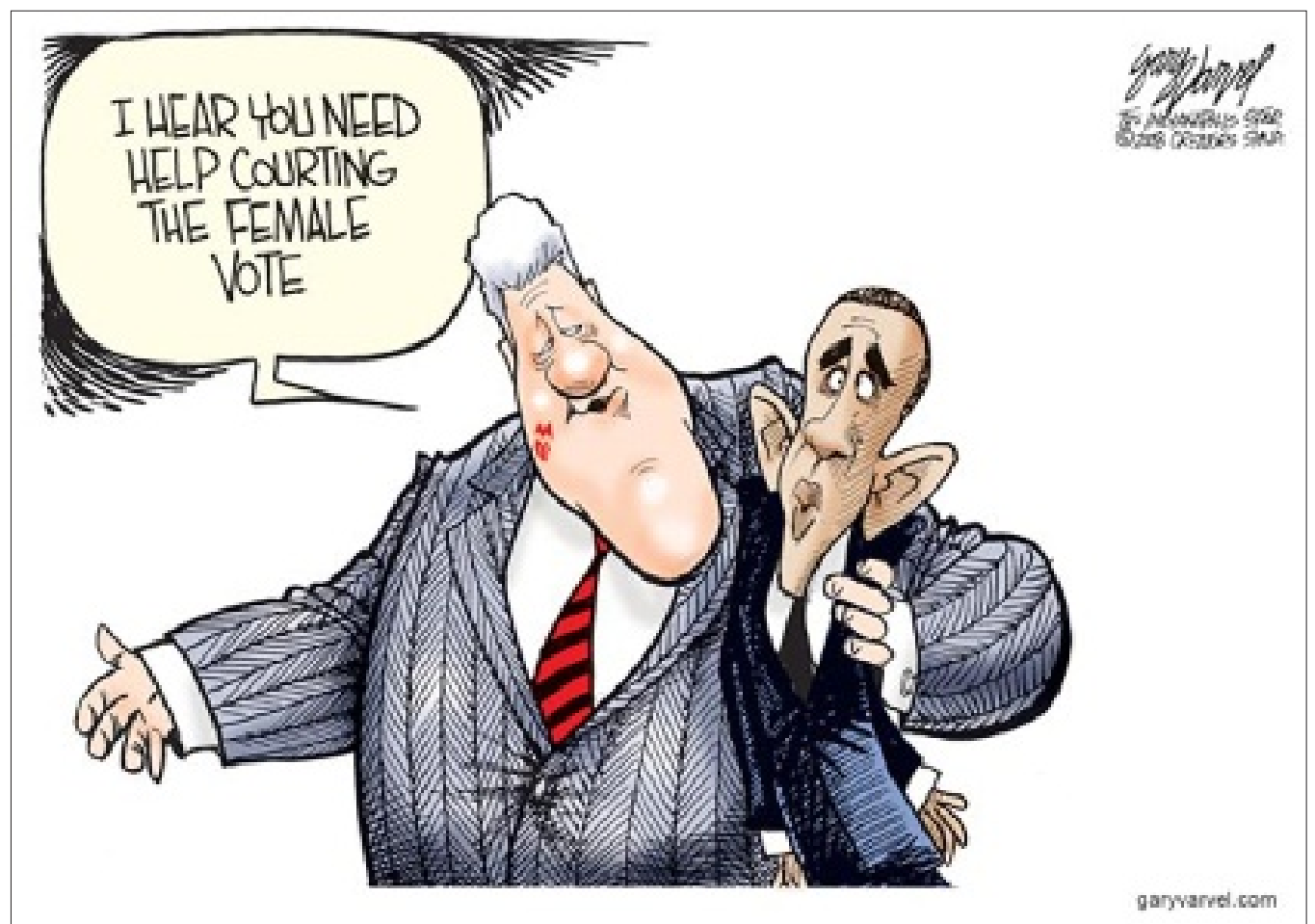
– Obama: No, gracias. Estoy bien.

– John King: Senador Obama, hace un minuto Jorge Ramos le preguntó si había algo que pudiéramos hacer por usted. Mi pregunta es: ¿está seguro? Porque, si necesita algo, no sería ningún problema.

Tres días después, durante el verdadero debate entre Obama y Clinton, esta última, al ser cuestionada agresivamente por Brian Williams, se quejó del trato que recibía diciendo: “Bien, me gusta-



LEMAS DE CAMPAÑA. Publicado el 8 de junio del 2008. Los ex presidentes también pesan.



LA AYUDA DE BILL. El 24 de junio del 2008 Varvel ironizó con el apoyo que podrá dar el ex Presidente a la campaña.

ría señalar que en los últimos debates yo siempre tengo que contestar la primera pregunta. No me incomoda, pero me parece curioso. Y si alguien vio *Saturday Night Live* quizá deberíamos preguntar a Barack si está cómodo o si necesita otra almohada”.

Durante las semanas posteriores a este episodio, de acuerdo con un reporte del Project for Excellence in Journalism², Obama recibió el 69 por ciento de la cobertura mediática en la que se cuestionó si los periodistas habían sido muy generosos con él. En un artículo para el *New York Times*, Katharine Q. Seelye planteó que el cambio de actitud de la prensa tenía como causa original la parodia de *Saturday Night Live*³.

En Estados Unidos los chistes políticos funcionan como mecanismos para crear lo que Ted Cohen llama “comunidades de apreciación”⁴; es decir, grupos de personas que intercambian contenido cómico vía correo electrónico con chistes, canciones, caricaturas y videos, por la satisfacción de saber que, tanto quien envía el chiste como quien lo recibe están unidos en un mutuo sentimiento. Lo anterior es un recurso utilizado por individuos que tienen preferencias políticas claras y desean influir sobre otros. Un chiste siempre es más atractivo que una promesa política y su capacidad de generar afinidad alrededor de un candidato es notablemente más amplia.

**McCain/Palin:
Incontinencia e incompetencia⁵**

El uso estratégico del humor por parte de John McCain fue impecable al arranque; y es que gracias a este elemento logró blindarse de los previsibles ataques sobre su avanzada edad. Nadie es tan recurrente como él mismo para mofarse de ese tema. En un programa señaló: “mi número de seguro social es 8”. Eso no ha detenido a los comediantes de televisión, que han tenido que hacer sus burlas más mordaces.

Conan O’Brien: “en una entrevista, la hija de McCain dijo que muchos chicos no quieren salir con ella por quién es su papá. Esa es una razón, la otra es que la hija de McCain tiene 63 años”.

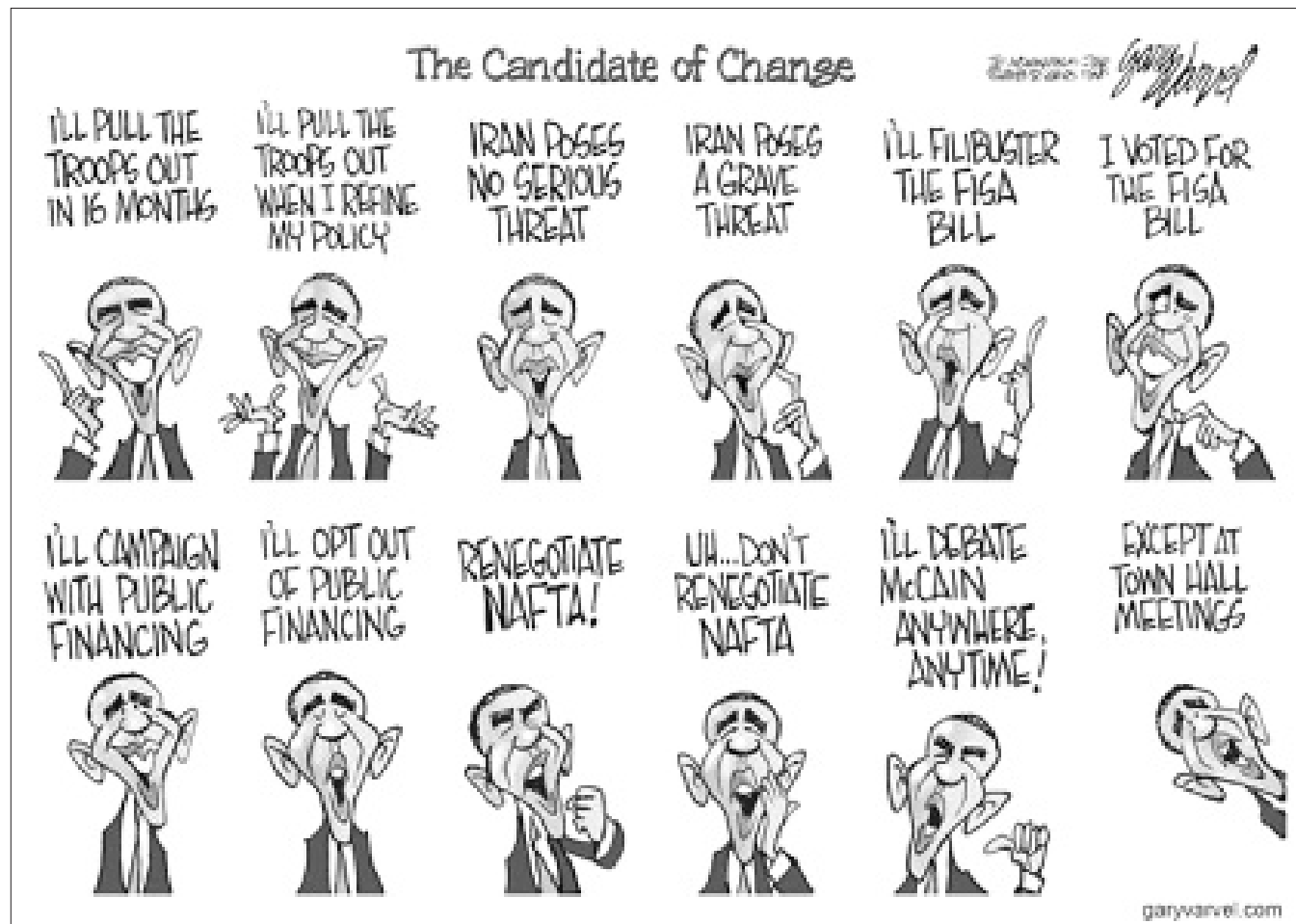
Seth Meyers: “Obama dijo que hará campaña en los 50 estados. Mientras tanto, McCain anunció que hará campaña en las 13 colonias”.

Como estrategia de defensa el humor ha funcionado a McCain, pero no ocurre lo mismo cuando lo ha intentado utilizar para atacar. Cuando lanzó un anuncio que calificaba de “celebridad” a Obama y lo comparaba con Paris Hilton y Britney Spears, la respuesta no vino desde la campaña demócrata, vino por parte de Paris Hilton, quien hizo mofa de McCain en un video en el que aparece enfundada en un provocador bikini y afirma: “si el tipo viejo me menciona en su anuncio eso significa que yo también estoy compitiendo por la Presidencia”.

Las bromas contra McCain cedieron cuando nominó a Sarah Palin como candidata a la vicepresidencia. Y es que la gobernadora de Alaska trajo nuevo material a una campaña particularmente larga. En principio muchos se mofaron de que fuera una desconocida, pero al paso de los días sus dichos y hechos fueron el principal tema de inspiración del género cómico. Sus posturas conservadoras fueron ridiculizadas y sus declaraciones parodiadas (en *Saturday Night Live* el personaje de Palin asegura que el cambio climático es “Dios abrazándonos más de cerca”). Cuando Palin aseguró tener experiencia en política internacional por la cercanía de Alaska con Rusia, país que en sus propias palabras, se puede ver desde su casa, se inventó todo un nuevo género de chistes: “si la luna se puede ver desde tu casa eso no te califica para ser astronauta”. “Preguntemos a Sarah Palin cómo resolver la crisis financiera. Desde su casa se puede ver un banco”.



MAQUILLAJES. El 11 de julio del 2008, Varvel publicó esta visión del fenómeno Obama.



GAMBIOS. La transformación del discurso de Obama, criticada por Varvel el 13 de julio del 2008.



NObama

Hace unos días el comediante Conan O'Brien comentó: "miembros de la prensa que cubren la campaña de Obama se han quejado de que su avión tiene un olor terrible. Así que, finalmente, a menos de un mes de la elección, hemos encontrado algo para burlarnos de Obama: Tiene un avión apestoso".

Este chiste caracteriza un fenómeno curioso: McCain es viejo, Palin inexperta e ingenua, pero de Obama es poco lo que se puede decir para burlarse de él sin parecer racista. Se trata de una suerte de blindaje que habita en la delgada frontera donde un chiste fácilmente puede ser confundido con un comentario xenófobo. Así, los chistes con referencias a la raza del candidato demócrata no han faltado, pero sin duda son de un tono casi inocente:

Jay Leno: "en un evento en Florida, Obama fue interrumpido por un grupo de protesta llamado 'negros contra Obama'. Al parecer es un grupo pequeño integrado únicamente por Condoleezza Rice".

También se han ridiculizado sus relaciones con ciertos personajes:

Nuevamente, Jay Leno: "en un evento de campaña, Obama estuvo acompañado por varios miembros del Clan Kennedy. No se entendía si competía para ser Presidente o para ser cantinero".

Conan O'Brien: "Obama asistió a un evento para recaudar fondos organizado por Barbra Streisand. Se recaudaron 9 millones de dólares. Esto es histórico. Es la mayor suma de dinero recaudada en una sola noche y la primera vez que un negro asiste a un concierto de Barbra Streisand".

La risa importa

¿Qué hace de la risa una de las prácticas más comunes de la participación política? ¿Qué nos dice la popularidad del humor político sobre la esfera pública y sobre nuestros tiempos? En una campaña tan sofisticada como la norteamericana es de esperarse que el humor tenga un impacto directo en los resultados electorales. Hasta el momento se ha demostrado que ver programas cómicos con contenido político está asociado con la participación, la intención de voto y el hábito de discutir temas públicos⁶. Lo cierto es que el antiguo matrimonio del humor con la política sigue siendo vigente, al menos en su increíble capacidad de sintetizar un proceso tan complejo.

Jay Leno: "Obama estuvo en Los Ángeles. Esto demuestra qué gran país tenemos: cuando un afroamericano con una madre de Kansas y un padre de Kenia, que creció en Indonesia y está en la carrera presidencial, pasa tiempo en un estado donde hispanoparlantes eligieron a un gobernador austriaco". ■

Notas:

1. The Pew Research Center for the People and the Press: "Political Communications Study", enero 2004.
2. <http://www.journalism.org/>
3. Katharine Seelye, 2008. News Coverage Changes and So Does Tone of the Campaign. *The New York Times*, marzo 2008.
4. Ted Cohen, *Jokes: Philosophical Thoughts on Joking Matters*. Universidad de Chicago, 1999.
5. Leyenda en una estampa de automóvil.
6. Patricia Moy, "Late-night comedy, talk shows, and politics: It's not just all laughs". En J. S. Morris and J. C Baumgartner, *Laughing Matters: Humor and American Politics in the Media Age*. New York: Routledge, 2007.

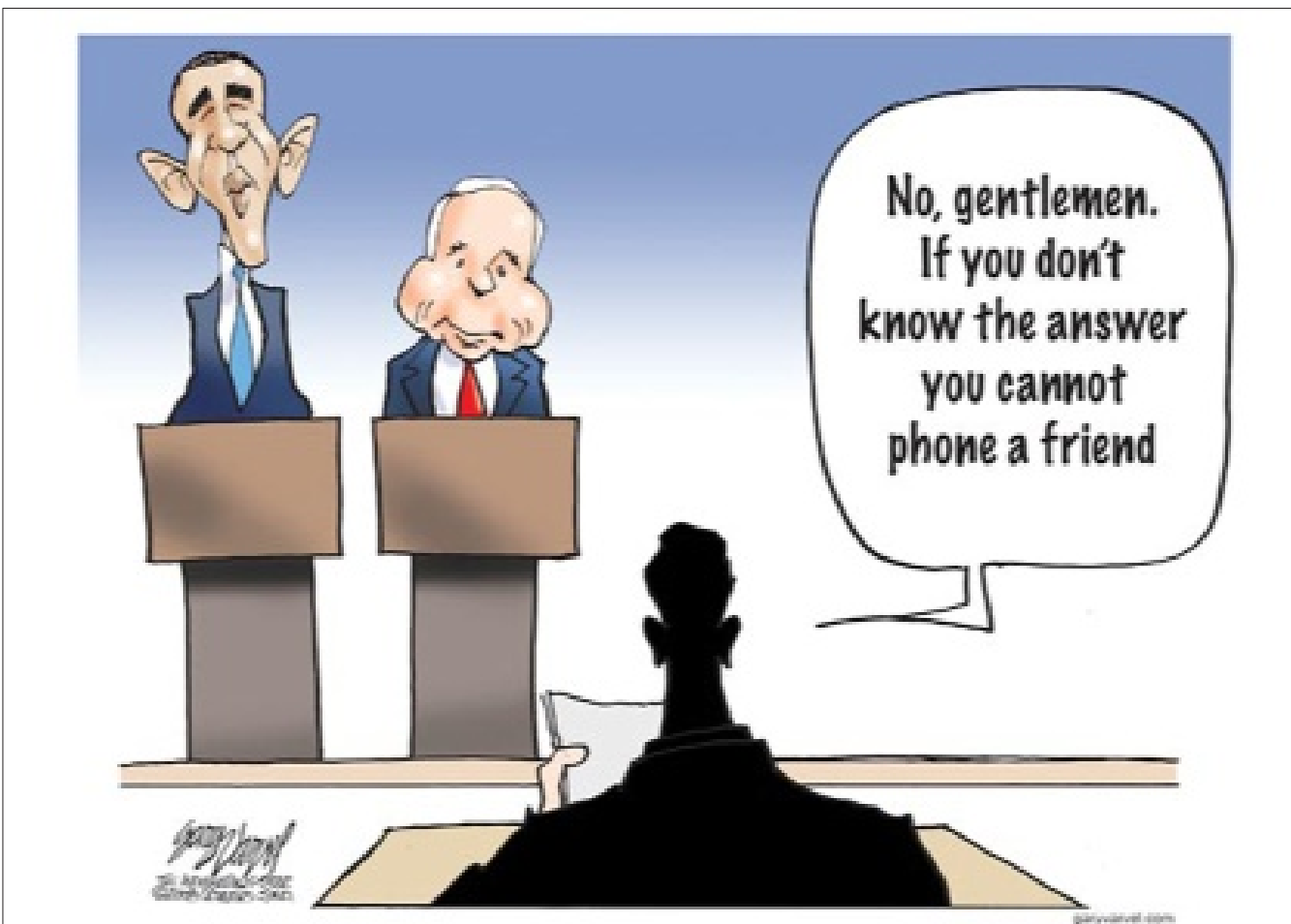
El autor es consultor asociado de Re: Gerencia del Poder.

Correo electrónico: zrobledo@gerenciadelpoder.com.mx

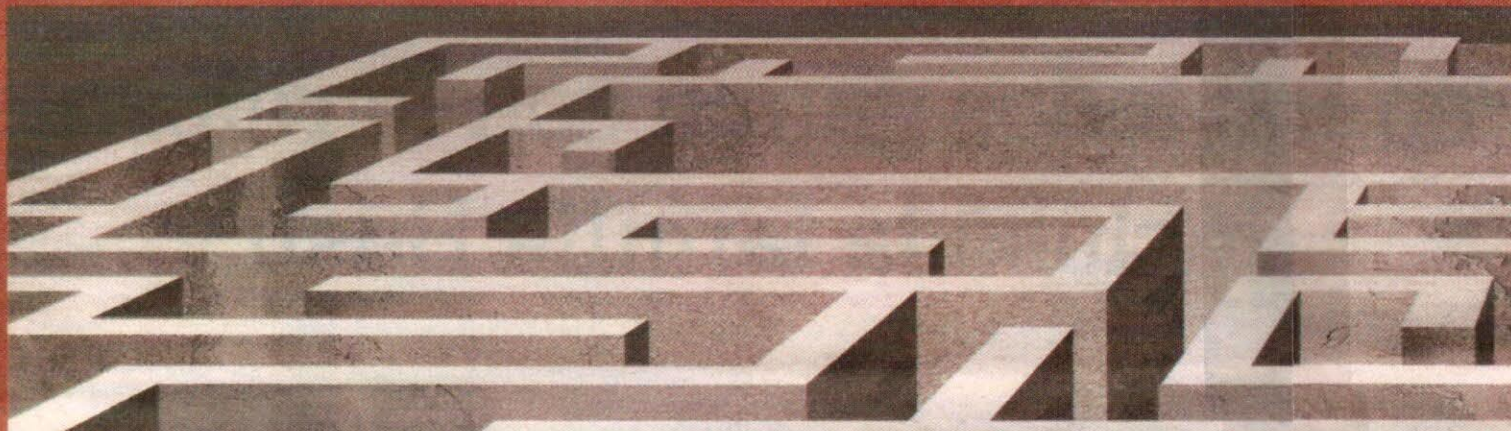
REFORMA.COM

Conozca más del humor desplegado en las campañas estadounidenses a través de internet.

> para tomar en cuenta



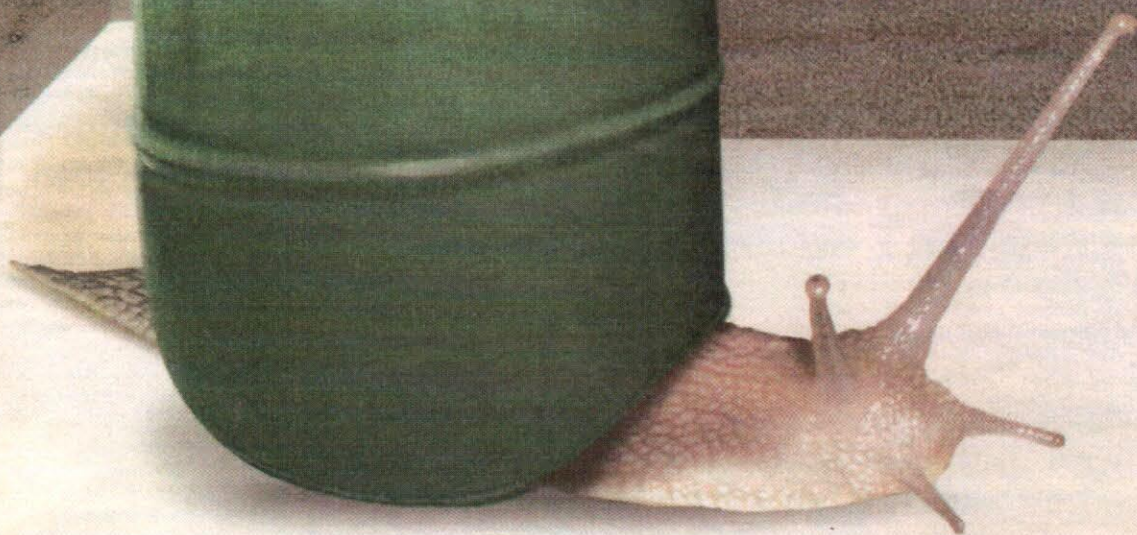
GANADORES. 29 de septiembre, tras el primer debate entre Obama y McCain.



Política y petróleo

La reforma interminable

04 Desencuentros en el FAP y en el gobierno, el tribunazo, los contratos de Mouriño, el espionaje a Beltrones... todo influyó para retrasar una reforma adelgazada.



12 **Martha Martínez:** la burocracia limitó los alcances del Programa Nacional de Infraestructura.

16 **Zoé Robledo:** la capacidad de recaudación de Obama también lo sitúa por encima de McCain.

Liderazgo Anáhuac



Programas de Posgrado 2008

DOCTORADOS

- Administración Pública (en convenio con la Universidad Sorbona de París)
- Bioética
- Derecho de la Empresa (en convenio con la Universidad Complutense de Madrid)
- Educación: Diagnóstico, Medida y Evaluación de la Intervención Educativa (en convenio con la Universidad Complutense de Madrid)
- Gestión Estratégica y Políticas del Desarrollo
- Ingeniería Industrial (con tres líneas de investigación: Planeación estratégica de la tecnología, Logística y manufactura y Tecnologías de información)
- Liderazgo y Dirección de Instituciones de Educación Superior

MAESTRÍAS

- Administración Pública
- Alta Dirección (Programa Nacional y Programa Binacional *Joint MBA Degree*)
- Alta Dirección en Hoteles y Restaurantes (en convenio con Le Cordon Bleu de París)
- Banca y Mercados Financieros (en convenio con la Universidad de Cantabria y el Grupo Financiero Santander)
- Bioética
- Ciencias Médicas
- Ciencias Penales
- Derecho Corporativo
- Diseño de la Información
- Economía y Gobierno
- Economía y Negocios (en convenio con la Universidad de Ginebra, Texas Tech University y Conflict Management Inc., proyecto de negociación de Harvard University)
- Educación
- Finanzas
- Finanzas Cuantitativas
- Humanidades
- Ingeniería de Gestión Empresarial
- Ingeniería Industrial
- Logística de las Cadenas de Suministro

- Mercadotecnia Integral
- Negocios Internacionales (en convenio con la Universidad Internacional de Florida)
- Nutrición Clínica
- Psicología Clínica y Psicoterapia
- Psicopedagogía
- Responsabilidad Social
- Relaciones Internacionales
- Semiótica
- Tecnologías de la Información

ESPECIALIDADES

- Administración, Capacitación y Desarrollo de Recursos Humanos
- Administración Pública
- Arquitectura del Paisaje
- Arquitectura e Ingeniería Sustentable
- Ciencias Penales
- Derecho Corporativo
- Diseño de la Información
- Docencia
- Educación Perinatal
- Tecnologías y Diseños para la Educación
- Ingeniería:
 - Planeación y Gestión Estratégica
 - Análisis de Decisiones
 - Manufactura y Logística
 - Sistemas de Ahorro de Energía
 - Gestión Informática

Especialidad Médica

- Ginecología y Obstetricia
- Medicina Integrada

Informes:

Centro de Atención de Posgrado y Extensión
 Tels: 52 (55) 5328.8087 (directo), 52 (55) 5627.0210
 ext. 7100
 Fax: 52 (55) 5328.8058
 Correo electrónico:
 posgrado@anahuac.mx

Programas Nuevos

Obama ha recaudado más de 600 millones de dólares, McCain más de 230 millones. La duda es si los billetes se traducirán en votos.

Zoé Robledo

"Tratar de prohibir el dinero de la actividad política es como tratar de prohibir los brincos del basquetbol".

Bill Bradley,

ex basquetbolista profesional y senador por New Jersey (1979-1997).

Durante gran parte del siglo XIX en Estados Unidos, cualquiera que deseara un cargo público podía abiertamente donar dinero a un candidato, en el entendido de que si dicho candidato ganaba, el donante era recompensado con un empleo. ¿Qué ha cambiado desde entonces? Mucho y poco.

Hoy la influencia del dinero en el sistema político norteamericano habita en una contradicción: no existe proyecto político que pueda trascender sin recursos financieros, pero también con dinero vienen las dificultades: corrupción, inequidad y la posibilidad de que llegue a las campañas dinero ilegal.

Múltiples leyes han sido adoptadas en un esfuerzo por regular el flujo de dinero de los intereses privados a la voluntad de los candidatos. En 1971 el Congreso sancionó la Ley de Campañas Electorales Federales (también conocida como FECA por sus siglas en inglés), que definió el financiamiento público, fijó reglas en materia de divulgación de los recursos, topes máximos de los contribuyentes y límites de gastos. Asimismo, estableció la creación de la Comisión Electoral Federal (FEC por sus siglas en inglés), una agencia gubernamental independiente, no partidista, cuya misión es supervisar los reglamentos del proceso electoral, monitorear el uso de los fondos para la elección y divulgar los nombres de los contribuyentes. En 1974, a raíz del escándalo Watergate, se modificó la FECA para proveer de fondos públicos a los candidatos presidenciales, y se establecieron topes a las contribuciones y al gasto en las campañas.

En 1976 la Corte Suprema consideró la imposición de límites a los gastos de los candidatos como una violación a los derechos establecidos en la Primera Enmienda respecto al libre intercambio de ideas sociales y políticas, y se declararon inconstitucionales dichos límites.

En términos del financiamiento público, se creó un fondo que el gobierno ofrece a los candidatos presidenciales para sus campañas. Este fondo se nutre directamente de los contribuyentes, quienes tienen la opción de aportar hasta 3 dólares de forma voluntaria en su declaración anual de impuestos. Este año, cada candidato dispone, a partir del 1o. de septiembre, de 84.1 millones de dólares para los últimos dos meses de campaña. Pero aquí es donde las cosas empiezan a ser diferentes para esta elección. El candidato que recibe dinero público debe aceptar un límite en los gastos y tiene prohibido recaudar o gastar cualquier fondo privado luego de ser nominado por su partido. Todos los candidatos presidenciales desde 1976 han optado por utilizar este sistema. John McCain lo hizo, pero Barack Obama no.

Centro de Estudios de Posgrado

www.anahuac.mx



Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial publicado en el D.O.F. el 26 de noviembre de 1982.

Liderazgo Académico Internacional

El factor dinero

Obama: el fenómeno recaudatorio

En un ya legendario discurso pronunciado la noche de la primaria de New Hampshire el candidato demócrata Barack Obama señaló: "Nada puede interponerse al poder de millones de personas exigiendo el cambio". Y actuó en consecuencia. El 19 de junio Obama rechazó los recursos públicos para financiar su campaña por la Presidencia de Estados Unidos; la decisión, dijo, obedeció a su intención de transformar la política de Washington, por lo que no tomaría dinero de un "sistema fracturado" ni de grupos de interés. Los fondos de la campaña vendrían del apoyo masivo de los norteamericanos comunes.

Hasta agosto, según la FEC, Obama ha tenido ingresos de 621 millones de dólares una cifra récord que se vuelve más sorprendente: 88 por ciento de esos fondos (547 millones) provienen de contribuciones individuales de menos de 100 dólares en promedio.

Esto significa una enorme ventaja para Obama, quien no se ve atado a los límites del financiamiento público en el final de la campaña, cuando cada dólar adquiere un valor marginal más elevado. Entonces, Obama podrá apelar nuevamente a aquellos pequeños contribuyentes que tienen la posibilidad de volver a aportar sin exceder los límites. Es claro que Obama apostó por una nueva mayoría que, en pequeñas contribuciones, se transformó en la plataforma financiera de una campaña larga que requiere de generosos recursos para no dejar de ser competitiva. La exitosa estrategia lo ha convertido en el candidato más eficiente en materia de recaudación en la historia de Estados Unidos, ha llegado a nuevos donantes y ha utilizado nuevos y más poderosos medios para solicitar fondos. El problema es que Obama es un firme creyente del financiamiento público de las campañas y la necesidad de su reforma una vez que llegue a la Casa Blanca, una ambigüedad que ha sido usada en su contra.

McCain: reformador del sistema

El compromiso del candidato republicano con la reforma del sistema de financiamiento de campañas es reconocido. En 2002 el presidente George W. Bush firmó la Ley Bipartidista de Reforma Electoral, conocida como Ley McCain-Feingold, a partir de quienes la propusieron en el Senado: el republicano John McCain y el demócrata Russ Feingold. Esta ley prohibió donaciones cuantiosas, vetó las contribuciones de corporaciones y sindicatos a los partidos políticos —el llamado "dinero blando"—, proscribió la difusión publicitaria de temas de apoyo por grupos ajenos durante las últimas semanas de la campaña y aumentó los límites que una persona puede contribuir a los candidatos y partidos políticos —el llamado "dinero duro"— hasta 2 mil dólares por persona.

La contienda electoral de 2008 será la segunda que se desarrolla bajo los lineamientos de la Ley McCain-Feingold; la primera fue la elección Bush-Kerry del 2004, en la que se rompieron los records de recaudación: Bush 260 y Kerry 230 millones de dólares.

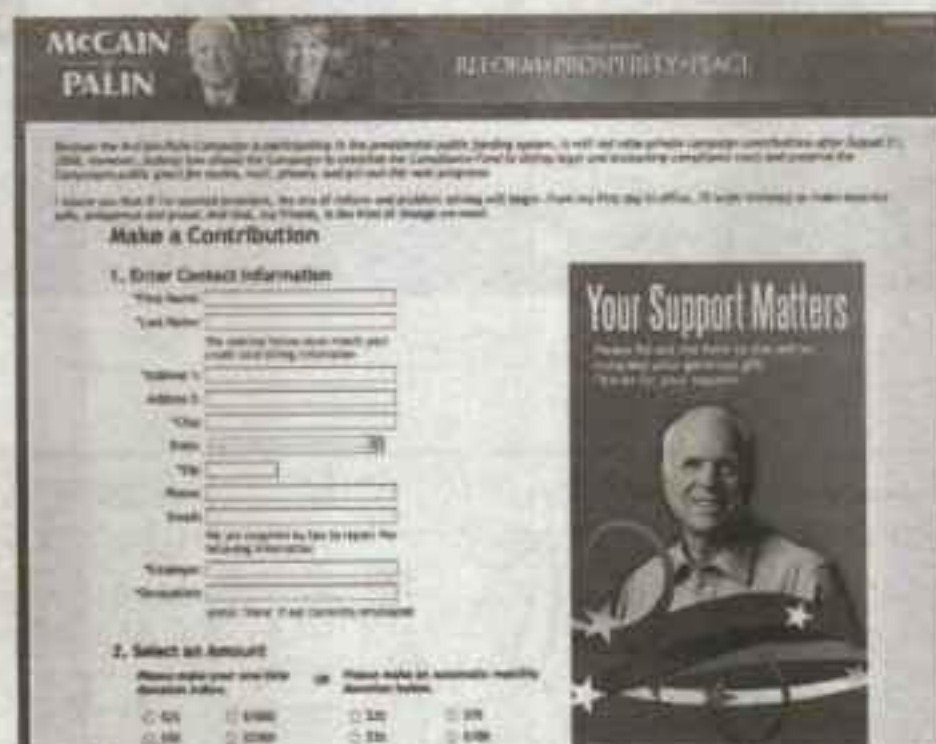
Bajo las reglas que él mismo diseñó, McCain ha logrado recaudar 230 millones de dólares, pero

Nuevos medios de recaudación

Las páginas de internet de los candidatos se han convertido en uno de los principales medios para captar las donaciones de sus simpatizantes.



Página de Obama: <http://www.barackobama.com/>



Página de McCain: <http://www.johnmccain.com/>

debido a que optó por el sistema de financiamiento público, agosto fue el último mes en el que recibió dinero privado, por lo que el republicano ha tenido que sortear los meses más costosos de la campaña con los 84.1 millones de dólares del fondo público. Quizá ésta no fue la mejor decisión pues agosto, el último mes en el que pudo recaudar, fue también su mes más exitoso (reunió 55.9 millones de dólares), luego de la selección de su compañera de fórmula, Sarah Palin.

La composición del dinero de McCain es totalmente diferente a la de Obama: el 32.49 por ciento de los donantes ha contribuido con más de 2 mil 300 dólares; y ese grupo representa el 68.06 por ciento de los fondos privados de McCain; es decir, más de 100 millones de dólares que contrastan con los 6 millones provenientes de contribuciones menores a los 200 dólares.

Otro dato interesante es que, de las contribuciones individuales hechas a la campaña de McCain, el 72 por ciento han sido de donantes masculinos y 28 por ciento femeninos; contra una distribución de género del dinero de Obama más equilibrada: 58.3 por ciento hombres y 41.7 mujeres.

El efecto de las 527's

Según Michael Bloomfield, de la encuestadora *The Mellman Group*, "la reelección de Bush estuvo definida por el papel de las 527's". ¿A qué se refiere con este número? Nominalmente independientes pero con intereses concretos, las 527's son grupos que toman su nombre de una disposición en el Código Tributario que exonera a las organizaciones políticas del pago de impuestos. Así, una organización 527 puede evitar los límites de gastos de campaña sin cumplir con las restricciones legales impuestas a la financiación de campañas, siempre y cuando no contribuya con dinero a los candidatos y limite sus actividades a la "propaganda temática" o a campañas políticas de alcance local. De esa forma, ejercen un abultado presupuesto para apoyar o rechazar a un candidato.

Se calcula que en el 2004, las 527's recaudaron 439 millones de dólares. Entre las 527 que más han influido en las campañas recientes destaca la republicana *Swift Vets and POWs for Truth*, que auspició una campaña donde atacaba al senador Kerry poniendo en duda los méritos por los que se le otorgaron honores militares tras su participación en la guerra de Vietnam. Los polémicos anuncios fueron replicados cuando ya se había generado un amplio debate sobre el historial del senador, desviando la atención de otros temas de la campaña. En esta elección, el papel de las 527's será decisivo, pero podrá apreciarse en su justa dimensión hasta el día de la elección.

En general, en una campaña política la capacidad para crear redes legítimas de financiamiento es un indicador de la capacidad de un actor y su partido para construir redes de gobernabilidad. Una campaña totalmente marginal en la recolección de recursos puede ser incapaz de construir puentes de estabilidad y suma política en etapas posteriores. Además, las contribuciones están vinculadas con las expectativas de victoria. Si las expectativas se disminuyen el dinero llega en menores cantidades. Pero en el caso norteamericano, la relación entre la capacidad de recaudación de los candidatos y los resultados electorales es incierta; la evidencia demuestra que no siempre más billetes significan más votos y son muchos los proyectos políticos fundados en la abundancia económica que son rechazados en las urnas. ■

Bush, el lastre de McCain

Convencer de votar por el partido del Presidente más impopular de la historia fue el mayor reto para John McCain.

Zoé Robledo

“¿Para qué eres bueno, junior? ¿Para las fiestas, para perseguir mujeres, para manejar borracho? ¿Quién te crees que eres? ¿Un Kennedy? ¡Eres un Bush! ¡Actúa como tal!”.

George H. W. Bush, reprimiendo a un joven George W. Bush en una escena de la película biográfica *W*, del director Oliver Stone, sobre el ascenso al poder del actual Presidente (2008).

Cansados de constantes errores y frustrados con una guerra prolongada e incierta, los norteamericanos se alejaron de su Presidente. El *Chicago Tribune* escribió en sus páginas: “es la culminación de una serie de actos que han demostrado que él no es apto, moralmente ni mentalmente, para su alta responsabilidad... la nación nunca había estado en peligro mayor, es conducida por un tonto rodeado de bribones”. Corría el mes de febrero de 1952, la guerra era en Corea del Norte y el Presidente se llamaba Harry Truman.

Desde entonces ningún Presidente había igualado los niveles de impopularidad de Truman, hasta que llegó George W. Bush. El Presidente saliente alcanzó un histórico y exiguó 19 por ciento en el nivel de apoyo a su gestión en septiembre del 2008, luego de la peor semana de la crisis financiera y a menos de 100 días de dejar la Casa Blanca.

El legado

Luego del 11 de septiembre, la invasión a Afganistán para deponer al régimen talibán recibió un sólido apoyo dentro y fuera de las fronteras de Estados Unidos; incluso la OTAN invocó, por primera vez, el artículo V de su Acta de Fundación considerando que los ataques del 11-S eran una ofensiva contra todos sus miembros. Luego del derrocamiento de los talibanes, Bush tenía dos opciones: seguir un enfoque internacionalista, como el que proponía Colin Powell, fundado en un multilateralismo vigoroso que reforzara las reglas mundiales como medida para proteger los intereses nacionales; u optar por el consejo de los “hegemonistas” (Dick Cheney, Paul Wolfowitz y Donald Rumsfeld) que a la fecha siguen convencidos en el poder militar, la toma de decisiones unilaterales y la guerra preventiva como las únicas formas de proteger los intereses de Estados Unidos. Una opción significaba usar la fuerza para que las partes volvieran a la diplomacia, la otra usaba la diplomacia para justificar el uso de la fuerza. Es claro que Bush eligió la segunda opción.

Con esta decisión, Bush trazó las características de su estilo de gobernar. Si se pudiera resumir



5 de marzo del 2008. McCain visita al presidente Bush en la Casa Blanca en una de sus pocas apariciones juntos de este año.

Como Truman, Bush llegó a la Casa Blanca de forma polémica y enfrentó situaciones difíciles, pero a Truman la historia lo terminó reivindicando. Con Bush hay serias dudas.

ese estilo en una sola frase, ésta sería la del discurso sobre el Estado de la Unión pronunciado en el Congreso el 20 de septiembre del 2001: “perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado o están del lado de los terroristas”. Ése es el legado de Bush: la hegemonía como afirmación de la potencia; la guerra motivada por la reivindicación personal.

Siete años después del 11-S, esa mentalidad obsesionada por la inseguridad de un mundo hostil, que ha dejado de preocuparse por los retos que implica ser una superpotencia, ha provocado que la solidaridad inicial con Estados Unidos pase de la escasez a la soledad y hasta la sospecha y el franco rechazo.

¿Cuál es el reto para superar ese legado negativo de Bush? El asesor de seguridad nacional de Carter, Zbigniew Brzezinski, se hace una pregunta

clave: ¿dominación global o liderazgo global? Y responde: “El reto de los Estados Unidos será conformar un nuevo orden global basado en intereses compartidos por vía de la cooperación multilateral”.

Como dice Morris Berman, “El punto obvio de comparación es Roma en el periodo tardío del imperio, y es importante recordar que la clave de la decadencia fueron las contradicciones internas que le llevaron a su propio derrumbe”. Durante la era Bush, todos los elementos que hacían a Estados Unidos la única superpotencia realmente global se vieron disminuidos: su poderío militar no ha sido capaz de capturar a Osama Bin Laden; la ilusión de la vitalidad económica se encontró con la realidad de la peor crisis financiera desde 1929; su tradición democrática se puso en entredicho con la limitación de libertades civiles de la llamada Ley Patriótica; su compromiso con la libertad y los derechos humanos adquirió nuevo significado con los nombres Guantánamo y Abu Ghraib; la capacidad de respuesta del gobierno se hizo agua con Katrina; el dinamismo tecnológico se puso al servicio exclusivo de la cultura del consumo; la influencia de los grandes centros del saber se desdibujó ante la contundencia de las masas de jóvenes ignorantes y la antes seductora cultura popular devino en un enajenante sistema de celebridades donde el talento vale menos que la capacidad de generar escándalos.

La responsabilidad del presidente Bush en algunos aspectos es directa; en otros es circunstancial, pero en todos es reflejo mismo de su personalidad.

Como cortesía de Bush, el próximo Presidente enfrentará dos guerras que difícilmente podrán ser resueltas; una relación tensa con Rusia por el control del Cáucaso; la situación en Oriente Medio a punto del colapso; amenazas reales de proliferación nuclear en Irán y Corea del Norte; aliados europeos que aún supuran resentimiento y puentes de comunicación rotos con una América Latina tirada a la izquierda que ha encontrado en la hostilidad hacia Bush el oxígeno que necesita para subsistir. En suma, el nuevo Presidente tendrá una agenda paralela que ataje los fracasos cosechados tras ocho años de Bush.

El otro legado

En México no somos ajenos al fenómeno de dependencia política: AMLO vivía de Fox ¿Se puede decir lo mismo respecto a Obama y Bush? Cuando inició la primaria demócrata se decía que, dado el mal gobierno de Bush, cualquiera de sus candidatos tendría una ventaja muy amplia para convertirse en Presidente. Todos menos Obama. Las razones de raza e inexperiencia jugaban en contra del senador de Illinois y se habló mucho del tema de su "competitividad electoral", es decir, que podría ganar la elección del partido pero no la general. La experiencia demostraría lo contrario. Pero, en ese sentido, se podría replantear la pregunta: ¿ganaría Obama de ser otro el Presidente y no Bush?

Las campañas, como las guerras, las ganan quienes establecen el terreno donde se desarrollará la contienda. Y Obama ideó una estrategia muy eficiente: la elección del 2008 es un veredicto sobre los ocho años de gobierno de Bush, no un referéndum sobre el color de la piel de Obama. Su rival fue el Presidente, no el candidato del otro partido. Al final, McCain es el menos republicano de los republicanos; concentrar las baterías contra él complicaba la estrategia. El ariete ofensivo más demoleedor de los demócratas fue decir que una victoria de McCain sería "un tercer mandato de Bush".

En respuesta, McCain no tuvo otra salida: deslindarse de Bush. Según una encuesta de *USA Today* y Gallup (junio 2008), dos tercios del electorado estaban preocupados de que McCain tomara decisiones muy similares a las de Bush, era urgente que el senador se quitara la camiseta de republicano y se pusiera la de estadounidense para desmarcarse del Presidente.

¿Por qué no lo hizo desde el inicio de la campaña? Contrario a lo que muchos piensan, ese movimiento político no es nada fácil. Como quien camina en el filo de una navaja, McCain, al acercarse a los votantes independientes se alejaría de la base republicana más conservadora; aquellos que, hasta antes de la nominación de Sarah Palin, estaban dispuestos a dejar morir solo a McCain. Si repudiaba a Bush de forma temprana, perdería a los republicanos que siguen apoyando su Presidencia (60 por ciento según Gallup), pero no hacerlo limitaba el potencial de votación entre independientes que necesita para ganar la elección. La estrategia de McCain fue la del daño menor: separarse en

Con Bush se confirma una regla: los buenos gobiernos no siempre se traducen en buenos resultados electorales, pero los malos los transforman automáticamente.

algunos temas particulares (medio ambiente y seguro de salud) pero coincidir en otros más generales (la economía e Iraq). El rompimiento vendría hasta el final de la campaña.

Sin duda convencer al electorado de votar por el mismo partido del político más impopular de la historia estadounidense ha implicado un doble esfuerzo para McCain. Un momento que caracteriza lo complicado de esta situación ocurrió en septiembre, cuando Bush tuvo que cancelar su participación en la Convención Nacional Republicana debido a la amenaza del huracán Gustav. Para algunos fue un alivio que no se captara la imagen del Presidente alzando la mano al candidato; para otros fue un terrible recordatorio del desempeño de Bush durante el desastre de Katrina.



11 de agosto del 2004. McCain, como senador, acompaña a Bush en su campaña de reelección.

Así, el 26 de octubre, McCain criticó de manera abierta a Bush considerando que su administración había tenido "graves fracasos", entre ellos la conducción a la recesión económica y al enorme déficit. El mensaje fue claro: orgulloso republicano, respetuoso de Bush pero diferente. Obama reaccionó rápido señalando: "Es como si Robin se enojara con Batman"; un Batman tan malo en su trabajo que está a punto de hacer Presidente al Guasón.

Otra expresión de la influencia negativa de Bush para los republicanos es el surgimiento de los "Obamacons"; un segmento amplio de electores que tradicionalmente votan por los candidatos republicanos, pero que en esta elección apoyarán a Obama.

Con Bush se confirma una regla: los buenos gobiernos no siempre se traducen en buenos resultados electorales; los malos gobiernos los transforman automáticamente. Obama es la muestra: ante la apabullante ineptitud de Bush, el más inesperado de los candidatos se convirtió en el candidato inevitable.

Epílogo

Quizá lo único que se extraña de la era Bush es el humor involuntario de su lenguaje. Con las probabilidades jugando a favor de que Obama sea el próximo Presidente, el contraste entre la elocuencia de uno y la discapacidad oratoria del otro será muy marcado.

La evidencia del desastre idiomático de Bush abunda; pero pocos pasajes ilustran mejor la gravedad del asunto que el siguiente: en una conferencia de prensa transmitida en cadena nacional el 13 de abril del 2004, el periodista John Dikerson preguntó:

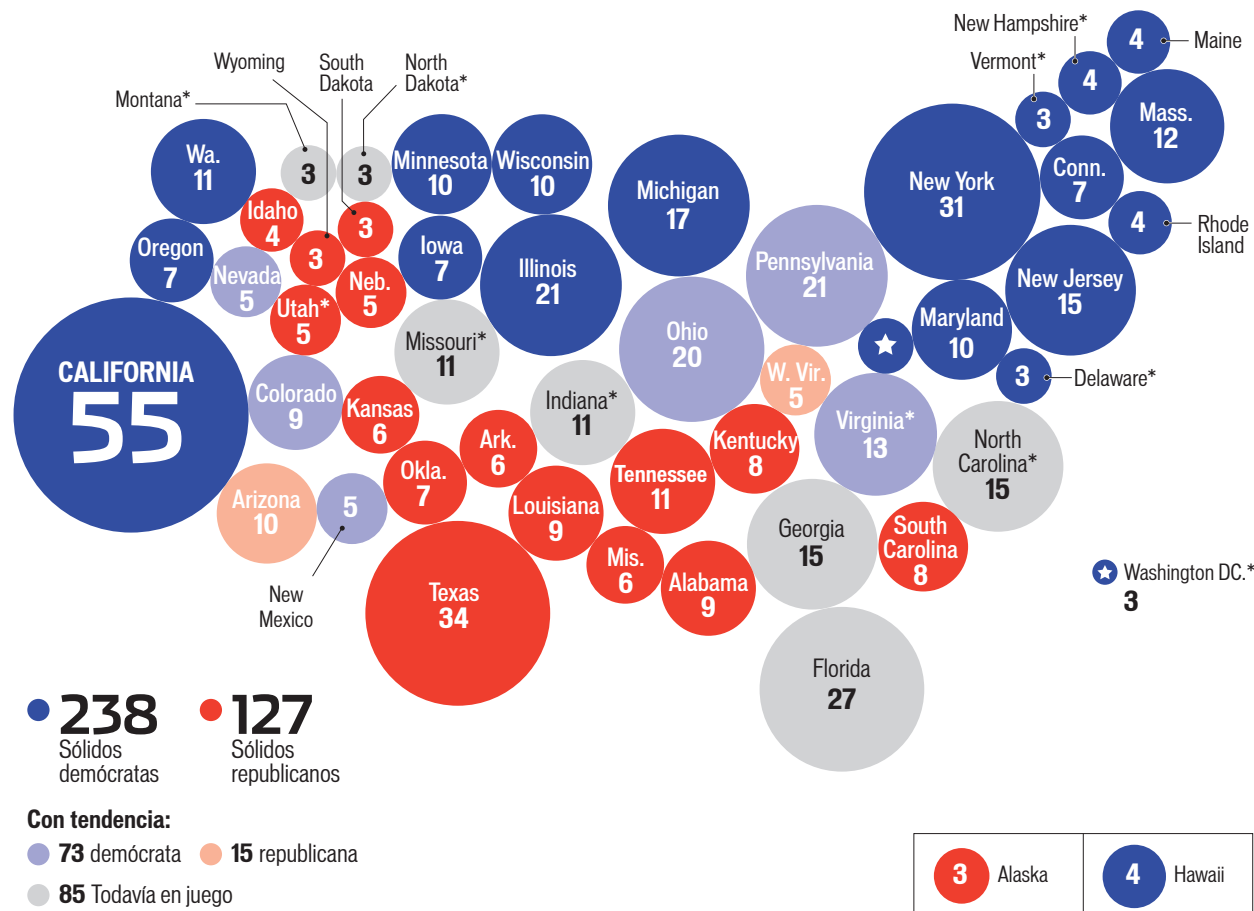
– "Después del 11 de septiembre, ¿cuál diría que ha sido su mayor error y qué lecciones ha aprendido de ello?"

– "Me hubiera gustado que me entregaras esta pregunta por escrito con anticipación, para poder planear la respuesta John", respondió Bush. Tras una pausa de 10 segundos prosiguió: "estoy seguro que los historiadores mirarán hacia atrás y dirán, él podría haberlo hecho esto de esta forma o de esa forma... (pausa de 6 segundos) ¿saben?, estoy seguro que algo me vendrá a la cabeza, aquí, en medio de esta conferencia de prensa, con toda la presión de tratar de dar una respuesta, pero todavía no ha sucedido... Espero que yo, yo no quiero parecer como que no he cometido errores. Estoy seguro que los he cometido. Sólo que no tengo, usted me ha puesto aquí en un aprieto y pueda ser que no sea tan rápido como lo debería ser en decirle uno en particular".

El asunto no es accesorio; el lenguaje es una medida de la calidad de los políticos; al final las palabras son su herramienta para convencer e inspirar; para expresar liderazgo, visión, innovación, responsabilidad y compromiso. Por ello, la masacre a la lengua ejercida por Bush es la mayor evidencia de una ignorancia virulenta y obstinada que dirigió el destino del planeta y sus habitantes durante ocho años. ■

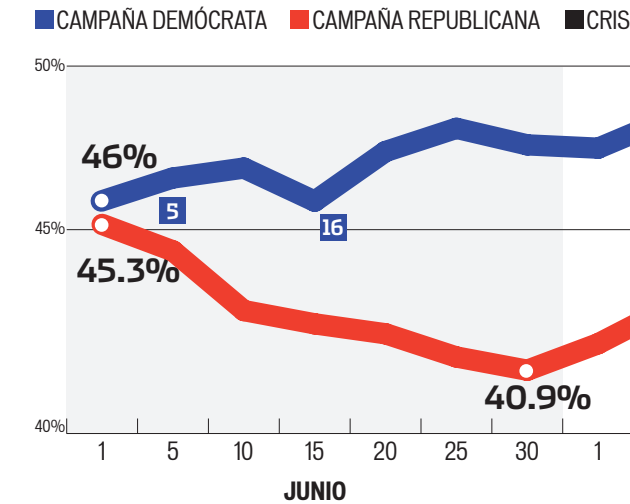
El peso de cada estado

Cada estado de la Unión Americana adquiere un peso proporcional al número de votos electorales que le corresponden. Hasta la semana pasada, la mayoría de estos votos favorecerían a Obama según los sondeos.



Una campaña de altibajos

Las encuestas le tomaron el pulso a la contienda. Éstas son:

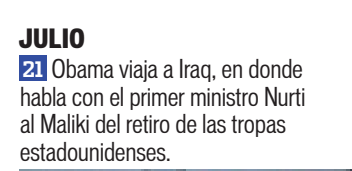


JUNIO

5 Hillary Clinton desiste de buscar la candidatura demócrata.



16 El ex vicepresidente Al Gore apoya públicamente a Obama.



JULIO

21 Obama viaja a Iraq, en donde habla con el primer ministro Nurti al Maliki del retiro de las tropas estadounidenses.



24 Obama encabeza un mitin histórico en Berlín, al reunir a miles de ciudadanos alemanes en el Tiergarten Park.
26 Obama concluye su gira por Medio

Oriente y Europa, con una reunión con el primer ministro Gordon Brown.



AGOSTO

23 Obama selecciona al senador Joe Biden como compañero de campaña.



25 Inicia la Convención Demócrata. Hillary Clinton manifiesta su apoyo a Obama.

28 Obama es nominado oficialmente en la convención y pronuncia su primer discurso como candidato.

Fuente: Ponderado de diversas encuestas realizado por Real Clear Politics. <http://www.realclearpolitics.com>

¿Cómo se elige?

El controvertido sistema electoral norteamericano puede propiciar que llegue a la Presidencia un candidato con menos votos que su rival.

Zoé Robledo

“Es la mancha más peligrosa en nuestra Constitución; y algún desafortunado día nos golpeará proveyéndonos lo mismo de un Papa que un antipapa”.

Thomas Jefferson

refiriéndose al Colegio Electoral en una carta a George Hay (1823).

El hombre más poderoso del mundo tiene una peculiar forma de acceder al poder. Desde 1788 la Constitución de los Estados Unidos de América establece que el Presidente es electo a

través de un Colegio Electoral. Cada uno de los 50 estados de la Unión Americana aporta a dicho colegio un número de votos electorales equivalente al número total de sus senadores –dos por estado– y al número de miembros que tenga en la Cámara de Representantes; en la que reciben escaños en proporción a su población. Así, el estado con más votos electorales es California, con 55, que contrasta con estados como Alaska, Delaware, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Montana, Vermont y Wyoming que sólo cuentan con tres, los mismos que tiene la capital del país, Washington DC.

En total, el Colegio Electoral lo conforman 538 “electores” y son ellos los que eligen formalmente al Presidente el 15 de diciembre; pero, y aquí está la clave, el sentido de su voto ya está establecido por

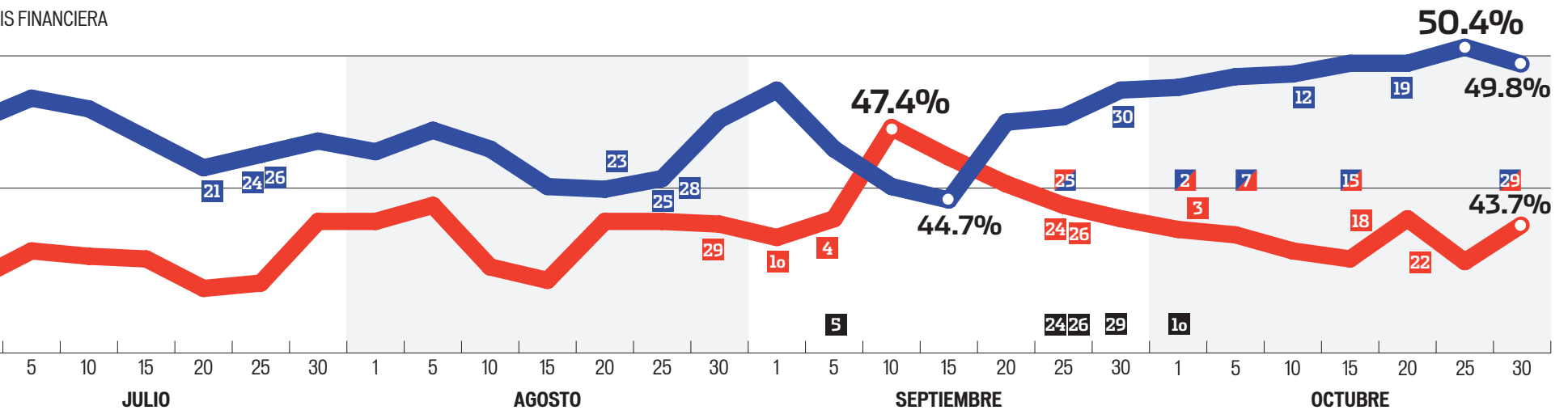
los votos de la mayoría que se expresaron el día de la elección (4 de noviembre). El candidato que obtiene la mayoría de los votos populares en un estado se lleva todos los votos electorales del mismo, y así, quien gana en un número de estados cuyos votos electorales representan la mitad más uno (270 es el mínimo) de la totalidad de los 538 que conforman el Colegio Electoral se convierte en Presidente.

Este complejo sistema es el centro de una profunda discusión política entre la necesidad de defender el federalismo y el valor de cada voto en una democracia.

Quienes creen que el Colegio Electoral es pertinente argumentan que los hombres que redactaron la Constitución consideraban fundamental fragmentar el poder político para evitar el predominio

algunas de las decisiones, acciones y dichos de los candidatos, y los acontecimientos (especialmente los relativos a la crisis financiera) que tuvieron un impacto en la opinión pública.

CRISIS FINANCIERA



reunión con Brown.



29 McCain selecciona a la gobernadora Sarah Palin como compañera de fórmula.



SEPTIEMBRE

10 Arranque de la Convención Nacional Republicana.

4 McCain es nombrado oficialmente candidato del Partido Republicano.



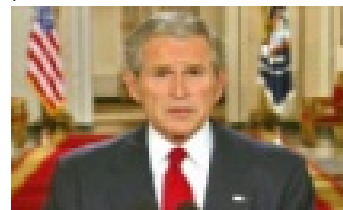
5 El Tesoro estadounidense toma control de las dos compañías hipotecarias patrocinadas por el gobierno más grandes:

Fannie Mae y Freddie Mac.



24 McCain anuncia que suspenderá su campaña para atender la crisis financiera y pide posponer el primer debate entre candidatos.

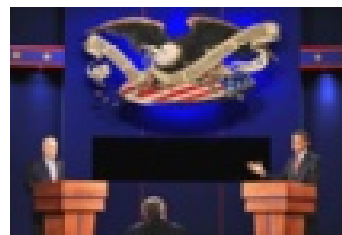
24 Bush se dirige a la nación para hablar de la crisis.



25 Obama y McCain se reúnen con Bush para buscar alternativas.



26 El gobierno federal interviene el banco Washington Mutual. **26** Luego de dos días de misterio, McCain decide acudir al primer debate entre candidatos.



29 La Cámara de Representantes rechaza el plan de rescate bancario de 700 mil millones de dólares propuesto por Bush. **30** Obama anuncia que ha recaudado 150 millones de dólares en el último mes.

OCTUBRE

10 El Senado aprueba el plan de rescate financiero.

2 Debate entre los candidatos a vice-

presidente Joe Biden y Sarah Palin.



3 Se destaca el escándalo "Troopergate" donde se acusa a Sarah Palin del despido injustificado de un comisario.

7 Segundo debate entre los candidatos a la Presidencia.

12 Obama pronuncia la frase "repartir la riqueza" durante un encuentro en Ohio con Samuel Wurzelbacher, bautizado después por sus rivales como Joe "el plomero", quien preguntó al demócrata si apoyaría un impuesto único para todos los trabajadores.

15 Tercer debate entre los candidatos a la Presidencia. McCain utiliza a Joe "el plomero" para cuestionar a Obama.

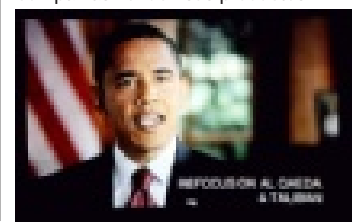
18 McCain acusa a Obama de tener un plan socialista.

19 Colin Powell apoya públicamente a Obama.



22 Se da a conocer que el Partido Republicano gastó 150 mil dólares en guardarropa para Sarah Palin. Ella afirma que lo devolverá y vestirá sus propias prendas.

29 Obama cierra su campaña con un infomercial de 30 minutos transmitido en siete cadenas de televisión, con un costo de entre 3 y 5 millones de dólares. En respuesta, McCain aparece en CNN en una entrevista con Larry King, y usa el spot para criticar el gasto excesivo de su rival en la campaña, a quien señala por venderse como las compañías venden sus productos.



.../epolls/2008/president/us/general_election_mccain_vs_obama-225.html

del gobierno nacional sobre los estados. Desde esta aproximación, el Colegio Electoral es virtuoso en términos de representación ya que obliga a los candidatos a tomar en cuenta todos los estados y no sólo a los más poblados; hace menos probable que un candidato estrictamente regional resulte electo, considerando que ninguna región contiene suficientes votos electorales y, además, históricamente ha servido como un blindaje al sistema bipartidista ya que inhibe las posibilidades de que un candidato de un partido minoritario o un tercer partido tenga éxito. Así ocurrió con Strom Thurmond en 1948, con George Wallace en 1968 y con Ross Perot en 1992; los tres tuvieron un buen desempeño en el voto popular pero una pobre cosecha de votos electorales: 39, 46 y 0, respectivamente.

Del otro lado de la acera, el principal argumento en contra del Colegio Electoral reside en que atenta contra el núcleo de la democracia: el gobierno de la mayoría. Y es que bajo este sistema es posible ganar la Presidencia sin lograr la mayoría del voto popular. En la historia de Estados Unidos cuatro presidentes llegaron a la Casa Blanca sin ganar el voto popular; tres en el siglo XIX: John Quincy en 1824, Rutherford B. Hayes en 1876 y Benjamin Harrison en 1888. El otro fue George W. Bush. En el 2000 Bush ganó la votación en el Colegio Electoral -con un apretado 271 a 266- aunque perdió la votación popular frente al entonces vicepresidente Al Gore por más de medio millón de votos.

Además, el sistema genera vicios como el hecho de que los votos tengan más valor en estados

pequeños (considerando la relación entre los votantes y los electores estatales) y que altere los incentivos para votar en función de cada estado. Un ejemplo: en las elecciones del 2000 y 2004 los dos partidos gastaron el 99 por ciento de sus recursos en apenas 16 estados, dedicando el resto a aquellos con una preferencia partidista muy marcada.

En suma, el sistema estadounidense no es antidemocrático pero sin duda representa una profunda contradicción: el país que se precia de ser el promotor mundial de la democracia puede tener un Presidente sin mayoría, se aferra a un sistema que provoca baja concurrencia electoral y da la espalda a la modernización y la reforma política que ha experimentado gran parte del mundo occidental. ■



Madrugada histórica. Después de su triunfo, Barack Obama encabezó un mitin en el Grant Park de Chicago, con una asistencia aproximada de 250 mil personas.

Del ascenso al ejercicio del poder

Confirmada la victoria de Obama surge una nueva duda: ¿el primer Presidente negro será también un buen Presidente?

Zoé Robledo

“El pueblo de los Estados Unidos no ha fracasado. En su necesidad, ha señalado un mandato que requiere una acción enérgica y directa. Ese pueblo desea disciplina y orientación bajo una guía. Y me ha constituido en instrumento actual de sus deseos. Acepto esa prenda en su mismo espíritu”.

Franklin D. Roosevelt,
discurso de toma de posesión (marzo de 1933)

No hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo, decía el pensador francés Víctor Hugo. Y éste es el tiempo de un político como Barack Obama al frente del país más poderoso del mundo. Con su corta edad y su amplia visión del futuro, con su color de piel y la audacia de imaginar una alternativa basada en la esperanza, Obama surgió como la mejor opción pa-

ra volver a creer en la premisa que ha impulsado por décadas a esa nación: nada es imposible.

En una campaña política que será recordada por larga, inédita y épica, Obama hizo lo que pocos candidatos: miró a la realidad a los ojos y, sin negarla, decidió transformarla; superó prejuicios con una oferta de nuevos valores; ofreció cambio, y cuando esta oferta se hizo evidente, ofreció un mejor cambio; construyó nuevas mayorías, cerró heridas con la fuerza de las ideas y demostró que la imaginación es mejor combustible que el miedo para encender la llama de la participación política. Así ganó la elección y alcanzó el poder. La pregunta ahora es ¿cómo piensa ejercerlo?

Con la elección, el lugar de Obama en la historia está asegurado. Pero el primer Presidente negro ¿será un gran Presidente? Eso lo definirá su ejercicio del poder.

Guiados por la historia, podríamos decir que Obama tiene una gran oportunidad de ingresar al reducido club de presidentes excepcionales, si consideramos que la mayoría de éstos emergieron en las épocas más oscuras, cuando Estados Unidos se encontraba extraviado en el laberinto que representa ser una potencia mundial. Los reflejos de las exigencias son claros: como a Franklin D. Roosevelt en 1932, a Obama se le exigirán soluciones prontas y duraderas ante la crisis económica; como al general Eisenhower, sucesor de Harry Truman en 1952, que devuelva credibilidad y orgullo a la institución presidencial cuando sustituya al Presidente más impopular de todos los tiempos y, como a John F.

Kennedy en 1960, que imagine una nueva frontera cuando todos los caminos para ejercer un liderazgo mundial parecen bloqueados. Lo que plantea Michael Sendel, profesor de filosofía política de la Universidad de Harvard, es cierto: asumir el gobierno en épocas de crisis no garantiza la grandeza, pero puede ser ocasión para ella.

Otra aproximación la ofrece la ciencia política. Autores como Giovanni Sartori y Angelo Panebianco plantean que sólo quien conquista el poder mediante el uso integral de tres elementos –un mensaje claro, una organización que movilice a grandes volúmenes electorales y una estrategia de operación política– puede después ejercerlo de forma efectiva. Obama cumplió con creces los tres elementos: el mensaje del cambio fue claro, conmovedor y vigoroso; los jóvenes conformaron una estructura electoral que superó la del Partido Demócrata y con buenas artes políticas construyó consensos con factores de poder real. Un ejemplo: los Clinton.

Si basamos el análisis en esta idea, podríamos creer que el control de estos elementos en campaña facilitará el ejercicio del poder. Sin embargo, no será suficiente. Y es que en las democracias modernas una pregunta es recurrente en cada elección: ¿el mejor candidato será el mejor gobernante? Elecciones y gobierno no son procesos aislados, son un flujo continuo. Por ello, el extraordinario acceso de Obama al poder, con un claro mandato de las mayorías, no garantiza que podrá gobernar con éxito; apenas hizo legítimo que lo intente.